

De Jesús Servidor a la Iglesia Servidora

Misión Permanente 2020 - 2021

3 ETAPA



Arquidiócesis de Cartagena

**SEGÚN EL DON RECIBIDO,
SIRVAN A LOS DEMÁS**

Itinerario 2020

“DE JESUS SERVIDOR A LA IGLESIA SERVIDORA”

Misión Permanente 2020 - 2021

2020 – “Según el don recibido, sirvan a los demás” (1cor 12,7)

2021 – “Renueva el Don que hay en ti”

Objetivo:

Presentar la Propuesta de Jesús como modelo de vida que inspira la vida de la Iglesia, desde la experiencia de las primeras comunidades, que tienen en Pablo un modo de ser discípulo de Cristo y Servidor del Reino.

“PABLO SERVIDOR DEL EVANGELIO”

TERCERA ETAPA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Portada

Cardenal Bergoglio (actual Papa Francisco)

Fotografía: Gustavo Cherro.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla

Agosto 2020



Arquidiócesis de Cartagena
2020

Índice General

Presentación: Pablo Servidor	4
Paso 6: Servidores en Cristo, a la manera de Pablo	
Encuentro No. 26	6
Somos ministros de Cristo (1 Corintios 4, 1-7)	
Encuentro No. 27	12
Cada uno según el don que le ha sido concedido (1 Cor 12, 1-7)	
Encuentro No. 28	18
Por medio de Espíritu Santo (1 Cor 12, 8-11)	
Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales al Servicio del Reino.	
Encuentro No. 29	24
Formando un solo Cuerpo (1 Corintios 12, 12-26)	
Encuentro No. 30	30
Busquen los mejores carismas (1 Cor 12, 27-31)	
Encuentro No. 31 36	
Con criterios de fe (1 Cor 14, 20- 25)	
Encuentro No. 32	42
Anunciando a Jesucristo (2 Cor 4,1-6)	
Encuentro No. 33	49
Confiando en medio de la dificultad (2 Cor 4, 7- 18)	
Encuentro No. 34	56
Esperando una vida mejor (2 Cor 5, 1- 17)	
Paso 8: El mejor camino es el servicio.	
Encuentro No. 35	63
Ministros de la reconciliación (2 Cor 5, 18-21)	
Encuentro No. 36	70
Las bienaventuranzas del servidor (2 Cor 6, 1-10)	
Conclusión	
Encuentro No. 37	76
La alegría del apóstol (2 Cor 7, 5-16)	
Anexo No. 1	82
Clausura de la Tercera Etapa.	
Anexo No. 2	85
Itinerario Completo “ Según el don recibido, sirvan a los demás (1 Cor 12,7)”	

PABLO SERVIDOR

Todo comienza en Él. En Jesús: ¡El gran servidor! Para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna y nadie se condene. ¡Y somos tantos los que nos hemos beneficiado de su servicio en más de 2.000 años! Somos tantos los que hemos podido saborear la vida eterna que Él nos regala y nos da en abundancia y nos permite vivir en el seguimiento de su persona. Ahí lo hemos gozado y lo seguimos gozando. (Primera Etapa del Itinerario 2020)

Después de haber descubierto a Jesús Servidor en la Palabra y en tantos signos como sobreabundan durante su vida en la Galilea y en Judea, en la convivencia con los doce y con tantas gentes pobres, enfermas, descartadas, poseídos del espíritu del mal, y de tantas mujeres que comenzaron a seguirlo apasionadamente, hemos tenido la dicha de descubrirlo formando una comunidad: la Iglesia Servidora, para que todos los hombres y todas las mujeres, de todos los tiempos y de todos los confines del mundo pudiéramos tener el gracia de conocerlo, amarlo y seguirlo, siempre en el servicio. (Segunda Etapa del Itinerario 2020)

En esta Tercera Etapa vamos a descubrir al mismo Jesús Servidor en la vida de un discípulo, muy especial: Pablo, fiel seguidor del Maestro, a quien nuestra Iglesia, como un regalo muy especial, también lo ha colocado en el grupo privilegiado de los Apóstoles. Será fascinante. Nos enseñará a tener su misma experiencia: “Vivo yo, más no soy yo, es Cristo quien vive en mí”(Gal 2, 20). Nos enseñará a descubrir el servicio en las enseñanzas del Maestro y también en su vida de discípulo apasionado de Él.

Son múltiples las facetas de Pablo como discípulo de Cristo Jesús y como apóstol y servidor del mismo. En esta etapa vamos a privilegiar una que nos es muy familiar en la Iglesia Arquidiocesana de Cartagena, la de fundador de comunidades eclesiales y promotor de los dones y ministerios al interior de las mismas. Pablo asumió en su vida muy en serio aquellas palabras de Jesús en el capítulo 20, 25-28 en el diálogo entre Jesús, los hijos de Zebedeo y la madre de los mismos: la identidad del discípulo de Jesús se concreta en el servicio. Y a las comunidades que fundó y acompañó por medio de su ministerio les dejó esta impronta. Pablo las llenó de servidores y les enseñó bien claro que nuestras comunidades eclesiales son Cuerpo de Cristo y en ese Cuerpo todos tenemos un servicio que aportar como lo podemos aprender muy bien en Corinto, en Filipos, en Efeso y en todas las experiencias de sus cartas apostólicas.

Las pequeñas comunidades eclesiales de la Iglesia de Cartagena han sido y siguen siendo espacios privilegiados para el florecimiento de los dones y los ministerios que el Espíritu de Dios regala a todas las comunidades. Y no solo en

el campo de los ministerios ordenados, sino también y, de manera abundante, en los ministerios laicales. Este Itinerario y el del próximo año serán de gran riqueza para nuestro discipulado misionero. En ellos estamos aprendiendo lo que significa en profundidad una Iglesia Ministerial. ¡Demos gracias a Dios!, y fortalecerá la experiencia de tantas personas que están viviendo y ejerciendo sus servicios en todas las parroquias de la Arquidiócesis. Gracias por la generosidad con la cual lo están realizando.

Invito a todos los miembros de la Arquidiócesis a seguir saboreando la belleza de nuestra Iglesia. Las enseñanzas y el ejemplo de Pablo Servidor nos entusiasman a vivir con más alegría los regalos del Espíritu de Dios a nuestra Iglesia.

Afectísimo en Jesús y María,

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Paso 6:
Servidores en Cristo, a la manera de Pablo

Encuentro No. 26

Somos ministros de Cristo (1 Corintios 4, 1-7)



**“1 Que la gente nos considere como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”.
(1 Corintios 4, 1)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- **V:** Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.
- **R:** Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Yo vengo del sur y del norte

Yo vengo del sur y del norte,
del este y oeste y de todo lugar,
caminos y vidas recorro,
llevando socorro queriendo ayudar.

Mensaje de paz es mi canto,
cruzo montañas y voy hasta el fin,
el mundo no me satisface,
lo que busco es la paz, lo que quiero
es vivir.

AL PECHO LLEVO UNA CRUZ Y EN

MI CORAZÓN LO QUE DICE
JESÚS (bis)

Yo sé que no tengo la edad,
ni la madurez de quien ya vivió,
más se que es de mi propiedad,
buscar la verdad y gritar con mi voz.

Yo digo a los indiferentes,
que soy de la gente que cree en la
cruz, y creo en la fuerza del hombre,
que sigue el camino de Cristo Jesús.

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio del encuentro un altar a la Palabra. Luego con una cartelera que tenga una imagen de Jesús, coloca unos memos de papel en blanco, e invita a que los miembros de la comunidad, con lapiceros coloquen en los memos virtudes que ellos destaquen de Jesús: servidor, reconciliador, amigo de los niños, de los pobres, etc. A medida que se van escribiendo los memos, se van pegando en la cartelera. Al terminar, contemplamos y nos preguntamos: de estas actitudes o virtudes, ¿cuáles necesito con urgencia cultivar en mi vida y pedir al Señor? Compartimos.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

Para Pablo el punto de referencia en nuestra vida, siempre será Jesucristo. Él nos enseñó a servirlo. Él nos enseñó a formar comunidades, sin buscarnos a nosotros mismos, sino buscando que resplandezca en todos la persona de Cristo Jesús.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra 1 Corintios 4, 1-7

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Que la gente nos considere como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ² Ahora bien, a un administrador se le exige que sea fiel. ³ A mí poco me importa ser juzgado por ustedes o por un tribunal humano; ni yo mismo me juzgo. ⁴ Mi conciencia nada me reprocha, pero no por ello me siento sin culpa; quien me juzga es el Señor. ⁵ Por tanto, no juzguen antes de tiempo; esperen la llegada del Señor, él iluminará lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces cada uno recibirá su calificación por parte de Dios.

⁶ Hermanos, les puse mi ejemplo y el de Apolo, para que aprendan de nosotros aquel dicho: no salirse de lo escrito, y así nadie tome partido orgullosamente a favor de uno y en contra de otro.

⁷ ¿Quién te declara superior a los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es la invitación del apóstol para que la gente nos identifique?
- ✓ ¿Qué papel juegan los juicios personales?
- ✓ ¿Debemos juzgar a los demás, sí o no, por qué?

• Memorícemos la Palabra

“¹ Que la gente nos considere como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”. (1 Corintios 4, 1)

2.3. Meditemos la Palabra:

Iniciamos esta Tercera Etapa analizando la experiencia de Pablo como servidor del Evangelio, buscando entender las motivaciones internas del apóstol para seguir adelante en la misión. En este encuentro queremos comprender qué entendía Pablo sobre la ministerialidad al inicio del cristianismo y en las pequeñas comunidades. Por eso, el encuentro de hoy nos ubica en un momento en el que la comunidad de Corinto está comprendiendo el verdadero sentido de lo que significa servir. Y a propósito de este, debemos comprender que la comunidad tenía problemas para poner a Cristo en el centro de la obra evangelizadora. De allí que el apóstol quiera hacer entender que Jesús está al centro de la comunidad.

En contraste con lo anterior debemos saber que en aquella época la imagen del sabio era la de un hombre dotado de capacidad para interpretar la voluntad de Dios y esto hace que algunos miembros de Corinto pretendieran ganar protagonismo, privilegios, y quisieran la sabiduría de los griegos antes que la de Dios y en medio de esta realidad se encontraban algunos hermanos de las comunidades. De allí que Pablo fundamente su pensamiento en la sabiduría de la Cruz de Jesús. Es Cristo quien da sentido a la vida y a toda la creación. Desde esta orilla se entenderá que los proyectos humanos estén supeditados a los del Dios de Jesucristo. Por eso, se accede a Dios pero desde el servicio de Cristo, del cual el apóstol es un digno ejemplo. En contraposición a la élite de la ciudad, Pablo anuncia con su cuerpo y mente a un Jesús crucificado enamorado de los menos afortunados de la sociedad, es decir de los pobres.

A su vez, la comunidad de Corinto al abrazar la fe se hace propiedad de Cristo y los criterios de discernimiento para juzgar la sociedad serán los que Jesús mismo enseñó y que ahora Pablo da fe con su testimonio. Por tanto la comunidad no debe favorecer la desigualdad. La comunidad es una construcción que con el esfuerzo de cada agente evangelizador va adquiriendo fundamento y sustento. Pero **la fuerza del Evangelio es la que construye** y los animadores de la comunidad son servidores de Cristo. El conocimiento humano es paja que el fuego devora, *si Cristo no construye la casa en vano se cansan los constructores*. El animador de la comunidad es un servidor a través del cual las personas son llevadas a la fe en Jesús crucificado. En conclusión: No hay otro modo de evangelizar sino siendo fieles a la Misión de Cristo, salirse de Jesús es caricaturizar a la comunidad porque el misionero se hace señor y no servidor. Es Jesús el camino, él vino a servir y no a ser servido. Y Pablo entiende claramente cuál es su puesto y por eso quiere desde su ejemplo recorrer ese camino y hacer crecer a la comunidad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Leamos esta carta que escribió el Papa Francisco a los primeros cardenales que creó en el año 2014 y que fue el primer grupo que él nombró. En la misiva,

tratemos de leerla desde nuestra óptica, cambiando el título de “cardenal” por “servidor”. Una carta sencilla, con el corazón, que encaja para todo aquél que quiere poner sus pasos sobre las huellas de Jesús.

«Querido hermano:

El día en que se hace pública tu elección a formar parte del Colegio Cardenalicio, deseo hacerte llegar un cordial saludo juntamente con la seguridad de mi cercanía y oración. Deseo que, al sumarte a la Iglesia de Roma, revestido de las virtudes y de los sentimientos del Señor Jesús (cf. Rm 13, 14), puedas ayudarme con fraterna eficacia en mi servicio a la Iglesia universal.

El cardenalato no significa una promoción, ni un honor, ni una condecoración; es sencillamente un servicio que exige ampliar la mirada y ensanchar el corazón. Y, aunque parezca una paradoja, este poder mirar más lejos y amar más universalmente con mayor intensidad se puede adquirir solamente siguiendo el mismo camino del Señor: la vía del abajamiento y de la humildad, tomando forma de servidor (cf. Flp 2, 5-8). Por ello te pido, por favor, que recibas esta designación con un corazón sencillo y humilde. Y, si bien tú debas hacerlo con gozo y alegría, actúa de manera que este sentimiento esté lejos de toda expresión de mundanidad, de todo festejo ajeno al espíritu evangélico de austeridad, sobriedad y pobreza.

Nos vemos, por lo tanto, el próximo 20 de febrero, cuando comenzaremos los dos días de reflexión sobre la familia. Quedo a tu disposición y, por favor, te pido que reces y hagas rezar por mí.

Que Jesús te bendiga y la Virgen santa te proteja.

Fraternalmente,

+ Francisco.

Vaticano, 12 de enero de 2014»

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo las enseñanzas del texto de Pablo, con las palabras del salmo 10. oremos juntos:

¹Al Señor me acojo, ¿por qué me dices:

«Escapa como un pájaro al monte,

²porque los malvados tensan el arco,

ajustan las flechas a la cuerda,

para disparar en la sombra contra los buenos?

³Cuando fallan los cimientos,

¿qué podrá hacer el justo?»

⁴Pero el Señor está en su templo santo,

el Señor tiene su trono en el cielo;

sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

⁵El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, **él lo odia.**

⁶Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

⁷Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Señalemos dos elementos con los cuales podemos identificar los siguientes servicios en una pequeña comunidad eclesial: el servidor, cada uno de los miembros que forman parte de la misma, la pequeña comunidad con respecto a la Parroquia.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara un altar a la Palabra en el lugar del encuentro. Tener previstos unos memos de colores, marcadores y cinta de papel.

Paso 6:
Servidores en Cristo, a la manera de Pablo

Encuentro No. 27

Cada uno según el don que
le ha sido concedido
(1 Cor 12, 1-7)



“A cada uno se le da un don del Espíritu para el bien común”.
(1 Corintios 12, 1-7)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Sois la Semilla

El vídeo de esta canción en la página web: arquicartagena.org/canciones2020

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

*Id, amigos, por el mundo
anunciando el amor.
Mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos
de mi Resurrección
Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.*

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que ha de granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar

Sois una llama que ha de encender,
resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a
engendrar justicia, amor y verdad.

1.3. Ambientación

El animador prepara un altar a la Palabra en el lugar de encuentro. Con unos memos de colores y con marcadores, junto con cinta de papel para enmascarar, les invita a los miembros de la comunidad que, pensando en un carisma de sus hermanos de comunidad, lo escriban y se lo peguen a su pecho. Al final cada uno tendrá tantos carismas como personas en la reunión. Contemplamos cada uno los carismas que los demás reconocen en mí y damos nuestra opinión.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

Un importante don de Dios a nuestras comunidades es impulsarnos a vivir como hermanos. Así nacen y se fortalecen las pequeñas comunidades en nuestra Iglesia. El Espíritu de Dios les concede a cada una de ellas dones y ministerios para que vivan a la manera del Cuerpo de Cristo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra 1 Corintios 12, 1-7

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Hermanos, acerca de los dones espirituales no quiero que sigan en la ignorancia. ² Ustedes saben que, cuando todavía eran paganos, se dejaban arrastrar ciegamente hacia ídolos mudos. ³ Por eso les hago notar que nadie, movido por el Espíritu de Dios puede decir: ¡maldito sea Jesús! Y nadie puede decir: ¡Señor Jesús! Si no es movido por el Espíritu Santo.

⁴ Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; ⁵ existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; ⁶ existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. ⁷ A cada uno se le da un don del Espíritu para el bien común.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Sobre qué tema no quiere Pablo que seamos ignorantes?
- ✓ ¿Qué distingue, según la lectura, a los paganos de los creyentes?
- ✓ ¿Qué nos hace decir el Espíritu de Dios?
- ✓ ¿Cuántos dones existen? ¿cuántos ministerios? ¿cuántas actividades?
¿Qué se le da a cada uno?

• Memorizamos la Palabra

“⁷A cada uno se le da un don del Espíritu para el bien común”. (1 Corintios 12, 1-7)

2.3. Meditemos la Palabra:

La comunidad de Corinto se distingue por la variedad de carismas, servicios y funciones. Pero esta riqueza es también un problema porque todos estos sí no están debidamente organizados, muy poco edifican a la comunidad. Por eso el apóstol se pone a la tarea de ayudar a los hermanos a organizar la comunidad de allí que desarrolle este profundo tratado acerca de los dones o carismas. Para el

ambiente en el que se encuentra el apóstol la espectacularidad de las cosas era un criterio superficial por el cual la sociedad se regía, los dones espectaculares daban prestigio en el asamblea, pero entonces aquellos que no tenían estos maravillosos dones ¿qué puesto tenían? Pablo quiere evitar este criterio de débiles y fuertes. Por consiguiente, el apóstol toma como modelo el ejemplo con más autoridad, es decir la Santísima Trinidad. La Trinidad es el origen de la comunidad, de ella la comunidad se abastece para saciar su sed. Los hermanos si desean ser de verdad de Cristo deberán romper con la antigua fe para poder tomar del agua viva y decir Jesús es el Señor. No se trata de una mera aclamación sino de una clara profesión de fe. Este criterio permitirá a la comunidad evaluar las manifestaciones carismáticas desde Jesucristo centro de la comunidad. Es el Evangelio el contenido y no la forma extática de hablar lo que manifiesta que su fuente es el Espíritu de Dios.

Por otro lado Pablo quiere hacer notar la entrada de la vida de gracia en la primavera de la comunidad con la manifestación plena de la Trinidad que enriquece la vida comunitaria. Esta irrupción debía fructificar entre los hombres y las mujeres. El apóstol enfatiza que es una y única la fuente de la que toda plenitud fluye. Hay un solo Espíritu Santo, pero manifiesta su presencia confiriendo una gran variedad de dones espirituales, con el fin de que se sirva a la comunidad de diversas maneras; considerando su forma, son poderes que proceden de Dios Padre, que es la causa de todo lo que se ha efectuado en cada uno. Pablo claramente señala la unidad y caridad de Dios. Ahora el Espíritu distribuye sus dones parcialmente entre las diferentes personas de forma que sea lo mejor para el bien común. Como podemos ver no hay división sino complementariedad. Así como es complementaria la relación de la Trinidad.

En resumidas cuentas el don de Dios a nuestras comunidades es cada hermano que impulsado y dotado por el Espíritu Santo se lanza a vivir la fraternidad. De esta forma nacen y se fortalecen las pequeñas comunidades eclesiales porque el Espíritu de Dios les concede a cada miembro dones y ministerios para que vivan a la manera del Cuerpo de Cristo. Recordemos aquella expresión que muy bien podría iluminar nuestra reflexión: *“Todos para uno y uno para todos”*. La comunidad es el uno y el todo es cada miembro de la comunidad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La imagen del cuerpo nos ayuda a comprender este profundo vínculo Iglesia-Cristo, que San Pablo ha desarrollado sobre todo en la primera Carta a los Corintios (cf. cap. 12). En primer lugar, el cuerpo nos habla de una realidad viva. La Iglesia no es una asociación benéfica, cultural o política, sino que es un cuerpo vivo, que camina y actúa en la historia. Y este cuerpo tiene una cabeza, Jesús, que lo guía, lo alimenta y lo sostiene.

Este es un punto que quiero destacar: si se separa la cabeza del resto del cuerpo, la persona no puede sobrevivir. Así es en la Iglesia: debemos permanecer unidos cada vez más profundamente a Jesús: Pero no sólo eso: como en un cuerpo, es importante que corra la savia vital para que viva, así debemos permitir que Jesús obre en nosotros, que su Palabra nos guíe, que su presencia en la Eucaristía nos alimente, nos anime, que su amor dé fuerza a nuestro amar al prójimo.

¡Y esto siempre, siempre, siempre! Queridos hermanos y hermanas, estemos unidos a Jesús, confiemos en Él, orientemos nuestra vida según el Evangelio, alimentémonos con la oración cotidiana, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en los sacramentos». Papa Francisco, Audiencia General, 19 junio 2013.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo las enseñanzas de Pablo, con las palabras del salmo 26 (II). Oremos juntos:

⁷Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.

⁸Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, ⁹no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

¹⁰Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá.

¹¹Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana, porque tengo enemigos.

¹²No me entregues a la saña de mi adversario, porque se levantan contra mí testigos falsos, que respiran violencia.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Cómo alimentar la unión de los ministerios y de los servicios en nuestra Parroquia?
- ✓ ¿Qué tarea le corresponde al Párroco y cual les corresponde a los miembros de la pequeña comunidad eclesial para que se conserve crezca la unidad en la parroquia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que,

comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la reunión prepara un altar a la Palabra en el lugar del encuentro. Prepara, igualmente, una cartelera con la imagen de una paloma, simbolizando al Espíritu Santo, con algunas llamas, simbolizando los dones y los carismas. Tener listos marcadores o lapiceros.

Paso 6:
Servidores en Cristo, a la manera de Pablo

Encuentro No. 28

Por medio de Espíritu Santo
(1 Cor 12, 8-11)



¹¹ Pero todo lo realiza el mismo y único Espíritu repartiendo sus dones a cada uno como quiere y según la necesidad de la comunidad. (Cfr. 1 Corintios 12, 11)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Ven, ven, ven, espíritu divino

Ven, ven, ven, espíritu divino ven,
ven, ven, apodérate de mí.
Apodérate, apodérate, apodérate de
todo mi ser.
Siento el fuego del Espíritu Santo

Siento gozo, siento paz, siento el
amor que mi Dios me da.
Aquí se siente la presencia de Dios,
Aquí yo siento la presencia de Dios.
(x2)

1.3. Ambientación

El animador de la reunión prepara un altar a la Palabra en el lugar del encuentro. Prepara, igualmente, una cartelera con la imagen de una paloma, simbolizando al Espíritu Santo, con algunas llamas, simbolizando los dones y los carismas. Las llamas las vamos a rellenar colocando las situaciones que nos están desafiado y los dones que necesitamos para estos tiempos difíciles. La idea es que todos las “llamas” tengan su don o carisma necesario. Al terminar, contemplamos y hacemos una pequeña oración pidiendo esos dones o regalos para nosotros.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

En las pequeñas comunidades eclesiales, el Espíritu Santo es el gran protagonista, pero cuenta igualmente con nuestra participación, para que la comunidad crezca y madure. Él anima y acompaña el caminar de la comunidad, dando a cada uno los dones que necesitan.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios? 1 Corintios 12, 8-11

⁸ Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el de enseñar cosas profundas, ⁹ a otro por el mismo Espíritu le da la fe, a éste por el único Espíritu le da el don de sanación, ¹⁰ a aquél realizar milagros, a uno el don de profecía, a otro el don de distinguir entre los espíritus falsos y el Espíritu verdadero, a éste hablar lenguas diversas, a aquél el don de interpretarlas. ¹¹ Pero todo lo realiza el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere.

Palabra de Dios

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué hace el Espíritu Santo en una pequeña comunidad eclesial?
- ✓ ¿De qué dones habla Pablo concretamente?

• Memorizamos la Palabra

¹¹ Pero todo lo realiza el mismo y único Espíritu repartiendo sus dones a cada uno como quiere y según la necesidad de la comunidad. (Cfr. 1 Corintios 12, 11)

2.3. Meditemos la Palabra:

Continuando con la temática de nuestro encuentro anterior, en esta ocasión el apóstol quiere resaltar la acción del Espíritu Santo en la comunidad. El Espíritu es todo para la comunidad. Pablo claramente señala la unidad y el amor de Dios. Pero esta vez actuando de forma explícita por medio de su Espíritu. Es el Espíritu de Dios quien distribuye dones entre las diferentes personas, de forma que sea lo mejor para el bien común. Aquí radica la gran falta que han cometido hasta este momento los de Corinto con sus dones espirituales: sólo habían visto o buscado en ellos su propio provecho.

Por otra parte, llama la atención la gran importancia que concede el apóstol a la distribución: al uno esto, al otro aquello, es decir, a nadie todo; y a nadie esto o aquello que acaso él hubiera preferido, sino lo que el Espíritu ha juzgado oportuno en atención a la totalidad. El Espíritu quiere la diversidad, pero de forma ordenada, y, por tanto, vivificante y enriquecedora. De ahí que estos favores extraordinarios, que provienen del mismo Espíritu, son enumerados en orden decreciente de valores. Los dos primeros pertenecen a la *enseñanza*: el don de **sabiduría** es el arte de explicar los misterios más profundos de la fe; el don del **conocimiento**, las verdades más fundamentales. Los tres siguientes se refieren a la *acción o servicio*; el don de **la fe** es esa confianza en la ayuda de Dios que nos anima a sobrellevar los trabajos difíciles; el don de **curar enfermedades** milagrosamente; y el don de hacer otros **milagros**.

En contraste con la idea que Pablo predica, para la gente de Corinto el considerar la capacidad del Espíritu Santo de tener la totalidad de dones y distribuirlos de acuerdo al bien de la comunidad, no era fácil de entender. Ya que, dentro de sus creencias, existían fuerzas opuestas entre sí, así como los dioses combatían entre ellos, estas fuerzas no eran conciliables. No siendo así en el Dios de los cristianos, que opera todo en todos y que da a cada uno como le place. Al contrario de la fe antigua en la comunidad de Corinto, en la fe que Pablo proclama, hay un principio de unidad, que no se apoya en ningún poder humano, que no puede estructurarse en ninguna ley de los hombres, sino que descansa únicamente en este Espíritu, por medio del cual Dios quiere estar junto a su Iglesia y en todas las manifestaciones realizadas por él. Es decir que la presencia de Dios se sienta en la comunidad y en sus acciones.

Por **último**, en nuestra lista de los dones mencionados hemos dejado para ahora los más complejos. Este último grupo incluye los dones que más maravillaban a los corintios: la habilidad para **pronunciar discursos edificantes**; identificar el **origen de los dones**; el de **emitir sonidos extáticos e ininteligibles** en un estado absorto; y el de **entender e interpretar dichos sonidos**. Todos estos son regalos libres del Espíritu, que los distribuye como cree más conveniente. Al instruir a la comunidad sobre el uso de estos dones, Pablo los evaluará en cuanto a su utilidad para edificar a la comunidad. El criterio de base es la comunión y la edificación de la misma. De allí que podamos decir que Dios, es uno, y concede la manifestación de **múltiples dones mediante su** Espíritu a quien cree en Jesucristo para el servicio y edificación de su cuerpo. En conclusión, la comunidad, como testigo de la variedad de dones que concede el Espíritu Santo, debe tomar conciencia que estos dones proceden del Padre Dios quien los distribuye no en razón de méritos personales o para prestigio de algunos, sino para alimentar la oración y la comunión en la Iglesia.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Iniciamos hoy un ciclo de catequesis sobre los *dones del Espíritu Santo*. Ustedes saben que el Espíritu Santo constituye el alma, la savia vital de la Iglesia y de cada cristiano: es el Amor de Dios que hace de nuestro corazón su morada y entra en comunión con nosotros. El Espíritu Santo está siempre con nosotros, siempre está en nosotros, en nuestro corazón.

El Espíritu mismo es «el don de Dios» por excelencia (cf. *Jn* 4, 10), es un regalo de Dios, y, a su vez, comunica diversos dones espirituales a quien lo acoge. La Iglesia enumera *siete dones*, número que simbólicamente significa *plenitud, totalidad*. Son los mismos dones que se aprenden cuando uno se prepara al sacramento de la Confirmación y que invocamos en la antigua oración llamada «Secuencia del Espíritu Santo». Los siete dones del Espíritu Santo son: *sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios*.

El primer don del Espíritu Santo, según esta lista, es *la sabiduría*. Pero no se trata de la sabiduría humana, que es fruto del conocimiento y de la experiencia. En la Biblia se cuenta que a Salomón, en el momento de su coronación como rey de Israel, había pedido el don de la sabiduría (cf. *1 Re 3, 9*). Y la sabiduría es precisamente esto: la gracia de poder *ver cada cosa con los ojos de Dios*; ver el mundo, ver las situaciones, las ocasiones, los problemas, todo, con los ojos de Dios. Esta es la sabiduría. Algunas veces vemos las cosas según nuestro gusto o según la situación de nuestro corazón, con amor o con odio, con envidia... No, esto no es la mirada de Dios. La sabiduría es lo que obra el Espíritu Santo en nosotros a fin de que veamos todas las cosas con los ojos de Dios. Este es el don de la sabiduría.

Y obviamente esto deriva de la *intimidad con Dios*, de la relación íntima que nosotros tenemos con Dios, de la relación de hijos con el Padre. Y el Espíritu Santo, cuando tenemos esta relación, nos da el don de la sabiduría. Cuando estamos en comunión con el Señor, el Espíritu Santo es como si transfigurara nuestro corazón y le hiciera percibir todo su calor y su predilección.

El Espíritu Santo, entonces, hace «sabio» al cristiano. Esto, sin embargo, no en el sentido de que tiene una respuesta para cada cosa, que lo sabe todo, sino en el sentido de que «*sabe*» de Dios, sabe cómo actúa Dios, conoce cuándo una cosa es de Dios y cuándo no es de Dios; tiene esta sabiduría que Dios da a nuestro corazón. El corazón del hombre sabio, en este sentido, tiene *el gusto y el sabor de Dios*. ¡Y cuán importante es que en nuestras comunidades haya cristianos así! Todo en ellos habla de Dios y se convierte en un signo hermoso y vivo de su presencia y de su amor. Y esto es algo que no podemos improvisar, que no podemos conseguir por nosotros mismos: es un don que Dios da a quienes son dóciles al Espíritu Santo. Dentro de nosotros, en nuestro corazón, tenemos al Espíritu Santo; podemos escucharlo o no. Si escuchamos al Espíritu Santo, Él nos enseña la senda de la sabiduría, nos regala la sabiduría que consiste en ver con los ojos de Dios, escuchar con los oídos de Dios, amar con el corazón de Dios, juzgar las cosas con el juicio de Dios. Esta es la sabiduría que nos regala el Espíritu Santo, y todos nosotros podemos poseerla. Sólo tenemos que pedirla al Espíritu Santo. (Papa Francisco, Audiencia General, 9 abril 2014)

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo las enseñanzas de Pablo, con las palabras del salmo 20. Oremos juntos:

²Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

³Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

⁴Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

⁵Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

⁶Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.

⁷Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;

⁸porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

¹⁴Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Hagamos un inventario de los ministerios laicales que existen en nuestra Parroquia y señalemos qué servicios deberían potenciarse en ella de acuerdo con los dones que hemos recibido.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara un altar a la Palabra en el lugar del encuentro. Previamente, realiza un “rompecabezas” con una imagen de Jesús, o un collage de la pequeña comunidad.

Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales
al Servicio del Reino.

Encuentro No. 29

Formando un solo Cuerpo (1 Corintios 12, 12-26)



“¹² Como el cuerpo, que siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo.” (1 Corintios 12, 12)

INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió, él nos empuja nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro Reino, somos testimonio de amor;

paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas, y a veces nuestra barca, parece que ha perdido el timón, miras con miedo y no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría, presencia que el Señor prometió, vamos cantando él viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

1.3. Ambientación

El animador prepara un altar a la Palabra en el lugar del encuentro. Previamente, realiza un “rompecabezas” con una imagen de Jesús, o un collage de la pequeña comunidad. La dinámica consiste en que todos organicemos el ejercicio que nos hace formar parte de la misma realidad. Cada uno es una pieza fundamental, cada uno es necesario y tiene su lugar. Sólo juntos como un solo cuerpo, hacemos presente a Jesús en medio nuestro.

Compartimos los sentimientos que nos deja este ejercicio.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

Los dones y los carismas que concede el Espíritu Santo a los miembros de una pequeña comunidad eclesial, buscan que la misma viva “a la manera de un cuerpo”, el Cuerpo de Cristo. Cada miembro le aporta a la comunidad lo que el Espíritu Santo le regala y entre todos forman un solo cuerpo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 1 Corintios 12, 12-26**

¹² Como el cuerpo, que siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu.

¹⁴ El cuerpo no está compuesto de un miembro, sino de muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: Como no soy mano, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. ¹⁶ Si el oído dijera: Como no soy ojo, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si todo fuera oído, ¿cómo olería? ¹⁸ Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido. ¹⁹ Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰ Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. ²¹ No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza a los pies: no los necesito. ²² Más aún, los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables, ²³ y a los que consideramos menos nobles los rodeamos de más honor. Las partes menos presentables las tratamos con más decencia; ²⁴ ya que las otras no lo necesitan. Dios organizó el cuerpo dando más honor al que menos valía, ²⁵ de modo que no hubiera división en el cuerpo y todos los miembros se interesaran por igual, unos por otros. ²⁶ Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros.

Palabra de dios

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Con qué compara a la Iglesia el Apóstol Pablo?
- ✓ ¿Cuál es la clave para que un cuerpo funcione bien?
- ✓ ¿Por qué Dios no quiere la división de los miembros de un mismo cuerpo? Argumenta tu respuesta desde el texto de Corintios.

- **Memoricemos la Palabra**

“¹² Como el cuerpo, que siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo.” (1 Corintios 12, 12)

2.3. Meditemos la Palabra:

Continuamos meditando esta magnífica enseñanza del apóstol Pablo a la comunidad de Corinto. Vemos en esta reflexión la mística del apóstol entrelazada con su visión futurista de la comunidad. Como hombre visionario, Pablo alcanza madurez teológica con el uso de la metáfora del cuerpo. Una excelente comparación para demostrar cómo estos dones pueden estructurar la comunidad como un organismo vivo. Un organismo por donde la vida circula en cada una de sus partes formando un todo estrechamente conectado por la Gracia del Espíritu Santo.

A su vez podemos percibir que la unidad y pluralidad son necesarias. Ningún miembro puede subsistir por sí mismo, sino que necesita de los demás porque la función de cada uno contribuye al bien de todos. Acorde a lo anterior, la gracia de Dios establece un orden para que la magnitud de las funciones de cada uno de los miembros de la comunidad converjan en la unidad. Por eso, cada pequeña comunidad con su particularidad constituye la gran comunidad. La iglesia como Pablo la describe no es cualquier cuerpo, es el cuerpo de Cristo. El fundamento de esta idea lo da la unidad del Espíritu lograda por el bautismo como forma sacramental de profesar la fe en el Señor. Los creyentes, en Cristo se hacen miembros de él al recibir el único Espíritu. Este Espíritu pone a los hermanos a un mismo nivel. Seguramente Pablo quiere atacar todo principio de división en la experiencia de la comunidad. Dicho de otra manera, debieron existir algunos miembros que se consideraban inútiles, porque carecían de unos determinados dones del Espíritu, cuyos poseedores se tenían por importantes y condicionaban así la opinión pública. Estos desde su complejo de inferioridad dicen: como yo no soy esto ni lo otro, no pertenezco al cuerpo. Por el lado contrario, debieron existir también algunos miembros que —desde arriba abajo— dieron a entender a los otros que no los necesitaban. De ahí que el apóstol dirá entonces que es el mismo Dios quien ha dispuesto el cuerpo de manera sensata y ordenada a su fin y quiere que a los miembros menos respetables se les dé mayor respeto. La división es una amenaza, es el mal que ataca a la comunión y éste no puede evitarse con un afán de igualdad, sino sólo cuando todos los miembros se preocupan los unos por los otros y, sobre todo, los más fuertes por los más débiles.

En pocas palabras, cada miembro en particular desempeña, de acuerdo con sus funciones, lo que el alma les ordena y todos están asentados en un solo cuerpo y se mantienen firmes en la unidad. No monopolizan lo que los otros miembros tienen; y aunque no alcanzan por sí mismos lo que los otros miembros tienen, no por eso juzgan ser extraño lo que poseen en común dentro del mismo

cuerpo. Existe en esta comparación de Pablo un principio de corresponsabilidad que debemos observar: si, a cualquiera de los miembros del cuerpo le ocurre algún percance, ¿qué miembro hay que niegue su participación?

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Y aquí vengo a un segundo aspecto de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. San Pablo dice que como los miembros del cuerpo humano, aunque diferentes y numerosos, forman un solo cuerpo, así nosotros fuimos todos bautizados mediante un solo Espíritu en un solo cuerpo (cf. 1 Cor 12:12-13). En la Iglesia, por lo tanto, hay una gran variedad, una diversidad de tareas y funciones; no hay la monotonía de la uniformidad, sino la riqueza de los dones que el Espíritu Santo otorga. Pero hay la comunión y la unidad: todos están en relación unos con otros y todos participan en la formación de un solo cuerpo, profundamente unido a Cristo.

Recordemos bien: ser parte de la Iglesia quiere decir estar unidos a Cristo y recibir de Él la vida divina que nos hace vivir como cristianos; significa permanecer unidos al Papa y a los Obispos que son instrumentos de unidad y de comunión, y también significa aprender a superar personalismos y divisiones, entenderse mejor, armonizar la variedad y las riquezas de cada uno; en una palabra: a querer más a Dios y a las personas que están junto a nosotros, en la familia, en la parroquia, en las asociaciones. ¡Cuerpo y miembros para vivir deben estar unidos! La unidad es superior a los conflictos, siempre.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos a Dios: ayúdanos a ser miembros del Cuerpo de la Iglesia, siempre profundamente unidos a Cristo; ayúdanos a no hacer sufrir el Cuerpo de la Iglesia con nuestros conflictos, nuestras divisiones, nuestros egoísmos; ayúdanos a ser miembros vivos vinculados entre sí por una sola fuerza, la del amor, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (cf. Rom 5,5)». (Papa Francisco, Audiencia General, 19 junio 2013).

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo las enseñanzas de Pablo, con las palabras del salmo 145. Oremos juntos:

¹¡Aleluya! Alaba, alma mía, al Señor:

²alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista.

³No confíen en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar;

⁴exhalan el espíritu y vuelven al polvo, ese día perecen sus planes.

⁵Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios,

⁶que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente,

⁷que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

El Señor libera a los cautivos, ⁸el Señor abre los ojos al ciego,

el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

⁹El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

¹⁰El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

¡Aleluya!

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿En qué se ha mostrado que nuestra Parroquia funciona como Cuerpo durante la Pandemia? ¿Cómo cultivarla más intensamente en este aspecto?
- ✓ ¿Qué fallas tiene la Arquidiócesis en este aspecto?
- ✓ ¿Cómo ayudar a la Arquidiócesis desde la pequeña comunidad eclesial?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad prepara un altar en el lugar del encuentro. Una hoja de papel y un lapicero para elaborar un listado.

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Si no tengo amor

*Si yo no tengo amor,
Yo nada soy Señor
Si yo no tengo amor,
Yo nada soy Señor*

El amor es comprensivo,
El amor es servicial,
El amor no tiene Envidia,
El amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita,
El amor no es descortéz,
El amor no es egoísta,
El amor nunca es dobléz.

El amor disculpa todo
El amor es caridad
No se alegra de lo injusto
Sólo goza en la verdad

El amor soporta todo
El amor todo lo cree
El amor todo lo espera,
El amor es siempre fiel

Nuestra fe, nuestra esperanza,
Junto a Dios terminarán
El amor es algo eterno
Nunca, Nunca Pasará.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad prepara un altar en el lugar del encuentro. La pandemia nos ha hecho reestructurar muchos aspectos de la vida, muchas “seguridades” quedaron superadas o necesitan un cambio radical y profundo para que puedan servir a la sociedad hoy. Hagamos un listado de las necesidades nuevas que han aparecido en la sociedad y en nuestra Iglesia, y pidámosle al Espíritu Santo que nos regale dones y gracias para resolverlas.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

La diversidad de los carismas y ministerios, que concede el Espíritu Santo, permite a las pequeñas comunidades eclesiales crecer orgánicamente en función de la solución de sus propias necesidades.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 1 Cor 12, 27-31**

²⁷ Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo. ²⁸ Dios ha querido que en la Iglesia haya en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, luego vienen los que han recibido el don de hacer milagros, después el don de sanaciones, el don de socorrer a los necesitados, el de gobierno, y el don de lenguas diversas.

²⁹ ¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿son todos maestros?, ¿todos hacen milagros?, ³⁰ ¿tienen todos el don de sanar?, ¿hablan todos lenguas desconocidas?, ¿son todos intérpretes? ³¹ Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más valiosos. Y ahora les indicaré un camino mucho mejor: el amor.

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué es para el Apóstol Pablo una comunidad eclesial?
- ✓ ¿Cómo obra Dios en su Iglesia?
- ✓ ¿Qué dones sugiere Pablo que debemos pedir al Espíritu Santo para las comunidades?
- ✓ ¿Cuál es el mejor camino para una comunidad eclesial, según el texto de Corintios?

• **Memoricemos la Palabra**

“Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más valiosos. Y ahora les indicaré un camino mucho mejor: el amor”. (1 Cor 12, 31)

2.3. Meditemos la Palabra:

En el encuentro de hoy, que profundiza el tema del anterior, el apóstol nos invita a ser una comunidad en que las personas de más poder e influencia hagan suya la situación de los «menos honrosos» identificándose con ellos de tal forma

que ya no los consideren ajenos y por tanto susceptibles de ser ignorados o menospreciados. Pablo advierte la amenaza de la división y establece un principio de unidad entre los cristianos. Por eso usa la imagen del cuerpo como una unidad orgánica por la acción en conjunto de cada uno de sus miembros. Y se espera que cada uno de ellos pueda desempeñar fielmente su rol dentro del organismo que es la Iglesia.

El apóstol, conocedor de los elementos fundantes de la comunidad se adelanta a los eventos. Y para dejar claro que se necesita en la comunidad de ministerios o servicios, funda en Dios la jerarquía de funciones dentro de la comunidad. Por eso afirma que los ministerios, dones de Dios, alcanzan su esplendor cuando aportan a los hermanos vida y una vida que trae consigo orden y armonía. Dios es un Dios de orden y el orden garantiza equilibrio, paz y crecimiento. De ahí que sea necesario establecer una jerarquía a los ministerios para darle armonía al cuerpo y a la pequeña comunidad. De tal manera que los primeros ministerios son fundamentales porque los misioneros se encargarán de crear nuevas comunidades; los profetas esparcirán la semilla de la Palabra de Dios fecundando la sociedad con el Evangelio; los catequistas proporcionarán la instrucción regular, fortaleciendo así la doctrina, explicando a los nuevos cristianos el contenido del Discipulado. Por otro lado, podemos intuir en la predicación de Pablo su deseo de hacer entender a los de Corinto que existen, al lado de su comunidad, otras comunidades y por consiguiente la presencia de una comunidad más grande de la que ellos forman parte. Los de Corinto comprenderán que ellos no son toda la Iglesia y que solos tampoco son Iglesia.

Por otra parte nos encontramos con algo nuevo que nos fascinará y es que las comunidades no estaban gobernadas única y exclusivamente por lo carismático. Lo carismático constituía la base por la cual el Espíritu llamaba a los hermanos, los dotaba de talentos especiales y ponía en marcha a la pequeña comunidad eclesial. Pero luego la comunidad como organismo vivo, con la ministerialidad, aseguraba que el nuevo organismo continuara con vida. A su vez, que los líderes continuaban con la labor de presidir la comunidad, otros hermanos con su talento y la invitación de los mayores iban dando fisionomía a la nueva familia. Puesto en otros términos, Corinto es un importante estímulo esperanzador en el sentido de que a los laicos se le daban cargos dentro de la comunidad que ayudaran a la misma a proyectarse en la sociedad. Maravillosamente vemos en nuestra meditación el compromiso social en clave de ministerialidad. Los servicios o ministerios eran directamente asignados a ellos por Dios mismo. De conformidad que carisma y ministerios no están opuestos sino que son entendidos como servicio. A manera de conclusión podríamos afirmar que Pablo enseña con la metáfora del cuerpo la unión vital de cada uno con Cristo y de unos con otros en virtud del mismo Espíritu que convierte la diversidad en una sana dependencia solidaria. Donde todos son corresponsables del buen funcionamiento del cuerpo. Desde este punto de vista

se anhelan los mejores carismas no por competencia sino por solidaridad porque creciendo las partes, el todo se hace más fuerte.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Mirando la Iglesia actual, podemos preguntarnos: “¿Qué es lo que nos une y en qué se fundamenta nuestra unidad?”. También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos *hijos amados de Dios*; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para Él no somos confeti llevado por el viento, sino teselas irremplazables de su mosaico.

Papa Francisco, Homilía en Pentecostés, 31 mayo 2020.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo las enseñanzas de este texto de Corintios en el salmo 146. Recemos juntos:

¹¡Aleluya!

Alaben al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

²El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;

³él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

⁴Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

⁵Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

⁶El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

⁷Entonen la acción de gracias al Señor,
toquen la cítara para nuestro Dios,

⁸que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

El hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;

⁹da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

¹⁰No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:

¹¹el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Qué hacer para que el ministerio o el servicio que presto yo, ayude más al Cuerpo de la parroquia?
- ✓ ¿Cómo impulsar los ministerios laicales de la Arquidiócesis para que cumplan su tarea de formar un solo Cuerpo?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Igualmente prepara cuatro cartulinas, cada una de ellas tituladas con una de las siguientes palabras: narcisismo, victimismo, pesimismo, falta de esperanza. Trae también marcadores.

Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales
al Servicio del Reino.

Encuentro No. 31

Con criterios de fe
(1 Cor 14, 20- 25)



“Hermanos, no tengan una mente infantil, sean niños en malicia, pero personas de mentalidad madura” (1 Cor 14, 20)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Si tuvieras fe como un granito de mostaza

Si tuvieras fe como un granito de mostaza, eso lo dice el Señor. x2

Tú le dirías a las montañas:
"muévanse", "muévanse".
"muévanse". x2

Y las montañas se moverán, se moverán, se moverán. x2

Si tuvieras fe como un granito de mostaza, eso lo dice el Señor. x2

Tú le dirías a los enfermos:
"sánense", "sánense", "sánense". x2
Y los enfermos se sanarán, se sanarán, se sanarán. x2

Si tuvieras fe como un granito de mostaza, eso lo dice el Señor. x2

Tú le dirías a los problemas:
"quítense", "quítense", "quítense". x2
Y los problemas se quitarán, se quitarán, se quitarán. x2

Si tuvieras fe como un granito de mostaza, eso lo dice el Señor. x2

Tú le dirías a las montañas:
"muévanse", "muévanse".
"muévanse". x2

Y las montañas se moverán, se moverán, se moverán. x2

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Al mismo tiempo, cuatro cartulinas, a cada una de ellas les coloca uno de estos títulos: narcisismo, victimismo, pesimismo, falta de esperanza. Luego vamos a llenar estas cuatro carteleras con actitudes que se dan en la realidad de nuestras vidas y nos impiden darnos con generosidad en tiempos difíciles. Luego compartimos sobre cada una de las carteleras.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

El Espíritu Santo por medio del don del discernimiento, acompaña a las comunidades eclesiales para que todo don y ministerio sirva a la edificación de la comunidad, en función de todos y para todos. Si no edifica, no es de Dios.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué nos dice la Palabra de Dios? 1 Cor 14, 20- 25

20 Hermanos, no tengan una mente infantil, sean niños en malicia, pero personas de mentalidad madura. 21 En la ley está escrito: *Yo hablaré a este pueblo en lenguas extrañas, y ni aún así me obedecerá, dice el Señor.*

22 De suerte que las lenguas desconocidas son señal para los no creyentes, no para los creyentes; mientras que la profecía es señal para los creyentes y no para los que no creen. 23 Supongamos que se reúne la Iglesia entera y todos se ponen a hablar lenguas desconocidas: si entran algunos no creyentes o gente no preparada, ¿no dirán que están todos locos? 24 En cambio, si todos profetizan, cuando entre uno que no cree o una persona no preparada, se sentirá interpelado por todos, juzgado por todos; 25 se revelarán los secretos de su corazón, caerá de rodillas adorando a Dios y declarará: Realmente Dios está con ustedes.

Palabra de Dios.

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué quiere decir para ti la expresión “no tengan una mente infantil”?
- ✓ ¿Qué dice sobre las lenguas desconocidas y las profecías?
- ✓ ¿Cuál sería el lenguaje común en el que nos puedan entender los hombres y las mujeres de nuestro tiempo? (argumenta tu respuesta desde el texto).

• Memorizamos la Palabra

Hermanos, no tengan una mente infantil, sean niños en malicia, pero personas de mentalidad madura

2.3. Meditemos la Palabra:

“Hermanos, no tengan una mente infantil, sean niños en malicia, pero personas de mentalidad madura” (1 Cor 14, 20)

En la comunidad de Corinto existía una intensa vida carismática, lo que trajo

consigo algunos problemas. Pero lo que más molestaba era la anarquía que se daba en las asambleas. Por eso Pablo insistirá en los criterios de edificación. En esta meditación el tema se centra en el uso de los dones espirituales. Intuimos por la carta que los de Corinto preferían aquellos dones que les daban estatus dentro de la comunidad. De allí que el apóstol quiera direccionar la atención sobre principios rectores o elementos fundantes de la fe. Su exhortación a la madurez en la fe, así nos los demuestra. Antes que el don de lengua se insistirá en la comunicación clara del Evangelio, sin parafernalias y todo aquello que distraiga la atención o desubique a los hermanos.

La profecía para Pablo es más importante porque tiene la función de edificar, exhortar y consolar a la iglesia reunida. El apóstol le apuesta una presentación oral clara y convincente de un contenido que es fruto de un estudio y organización del pensamiento que iluminado por el Espíritu Santo, potencia las capacidades y esfuerzos del predicador. Dicho de otra manera Pablo está procurando mantener un proceso de discipulado donde la doctrina acerca de Jesús y la realidad del Reino sea expuesta con el rigor que merece sin perder su elemento místico. El culto edifica la comunidad cuando la palabra proclamada viene cargada de sentido. Por consiguiente la invitación a madurar en la fe es desarrollar la sensibilidad por las necesidades de toda la comunidad antes que pensar en sí mismos. Pablo ataca la vanidad y la presunción como vicios que dañan el buen vivir de la fe. Vale decir que la profecía, es entendida desde la experiencia de Pablo como una enseñanza comprensible y beneficiosa para los cristianos, a los que instruía, fortalecía y exhortaba; ésta tiene más valor frente a otros carismas por el hecho que produce creyentes, ya que es signo de la presencia de Dios. El que escuchando la predicación se convierte, confirma que la instrucción ha tocado las fibras de su corazón porque haciendo consciente al oyente de su realidad de pecado, despierta en el interpelado su deseo de Dios. En contraste con el don de lenguas que, aunque se convirtiera en alabanza a Dios, ningún sentido tuviera si no fuera clara las lenguas para quien escuchara la alabanza porque poco aportaría a la edificación de la comunidad. Pablo desea evitar a los hermanos enamorados del protagonismo que sacien su deseo de fama haciendo uso de estos dones extraordinarios no para edificar a la comunidad sino para alimentar el propio ego. Así el don de lenguas contribuía al bien individual, mientras que la profecía era para el bien de todos. No siempre las extrañas lenguas son signo de la proximidad a Dios

Indiscutiblemente es mucho mejor cultivar los dones que contribuyen al bien de la comunidad. Los Corintios han demostrado tener una mentalidad infantil al preferir los fenómenos de embelesamiento a una sólida espiritualidad. Razón por la cual el Apóstol les pide ahora que muestren madurez de entendimiento. En pocas palabras, se sirve con criterios de fe cuando el discernimiento es aplicado en función de saber qué cosas, aspectos o experiencias edifican a la comunidad. Esto es lo que debemos entender por profecía: el discernimiento de la vida íntima

y comunitaria para presentarla al Señor de modo que, con la gracia del Espíritu Santo, quien dirige sepa integrar a la comunidad lo que más conviene ante los ojos de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémonos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo. *El narcisismo*, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: “La vida es buena si obtengo ventajas”. Y así llega a decirse: “¿Por qué tendría que darme a los demás?”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, *el victimismo*, es peligroso.

El “victimista” está siempre quejándose de los demás: “Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “¿Por qué los demás no se donan a mí?”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo.

Por último, está *el pesimista*. Aquí la letanía diaria es: “Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: “*Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil!*”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo. Qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres —el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “me siento persona cuando me lamento”; el dios-negatividad: “todo es negro, todo es oscuridad”— nos encontramos ante una *carestía de esperanza* y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pidámoslo: “Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Líbranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia”. Amén.

Papa Francisco, Homilía en Pentecostés, 31 mayo 2020.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo nuestras enseñanzas con las palabras del bello salmo 148, recemos juntos:

¹ ¡Aleluya!

Alaben al Señor en el cielo,
alaben al Señor en lo alto.

^{2a} Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.

³ Alábenlo, sol y luna;
alábenlo, estrellas lucientes.

⁴ Alábenlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

⁵ Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.

⁶ Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

⁷ Alaben al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,

⁸ rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus
órdenes,

⁹ montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,

¹⁰ fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

¹¹ Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

¹² los jóvenes y también las
doncellas,
los viejos junto con los niños,

¹³ alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la
tierra;

¹⁴ él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles. Amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ✓ Cómo potenciar el don del discernimiento en cada uno de los niveles de nuestra Iglesia: ¿Arquidiócesis, parroquia, Pequeña comunidad eclesial? Sugerencias.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Vamos a pensar en nuestro barrio. Hoja y lapicero para tomar apuntes.

Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales
al Servicio del Reino.

Encuentro No. 32

Anunciando a Jesucristo (2 Cor 4,1-6)



“⁵ No nos anunciamos a nosotros, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús”. (2 Cor 4, 5)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Yo soy testigo del poder de Dios

Yo soy testigo del poder de Dios, por los milagros que él a hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús.

Nunca, nunca, nunca me ha dejado, nunca, nunca me ha desamparado en la noche oscura,

en el día de prueba, Jesucristo nunca me desampará. x2

Yo soy testigo del poder de Dios, por los milagros que él ha hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús.

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Vamos a pensar en nuestro barrio. Las instituciones que la conforman, los comercios que tiene, los centros deportivos o de salud, las realidades de vida comunitaria: parques, callejones, lugares de ocio y diversión, realidades oscuras e importancia de nuestro barrio para nuestra ciudad (municipio). Ante ellas, elijamos algunas acciones que podríamos hacer como comunidad cristiana para anunciar en esos espacios a Jesús con alegría. Es bueno que el animador haga un resumen de éstas y las escriba y entregue al párroco o al Consejo de Pastoral para tener en cuenta en la programación pastoral del próximo año. Nos podría sorprender mucho la creatividad que el Espíritu Santo suscita entre nosotros para dar respuestas a estas situaciones con la alegría que brota del Evangelio.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

El mayor servicio que pueden hacer las pequeñas comunidades eclesiales al mundo de hoy, es anunciar la persona de Cristo Jesús y mostrar lo que Él puede hacer en el interior de cada persona y en el crecimiento de todos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 4,1-6**

¹ Por eso, habiendo recibido este ministerio por pura misericordia, no nos acobardamos; ² antes bien renunciamos a callar por vergüenza. No procedemos con astucia, falsificando la Palabra de Dios, sino que, declarando la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios. ³ Y si nuestra Buena Noticia está oculta, la está solamente para los que se pierden: ⁴ a quienes por su incredulidad el dios de este mundo les ha cegado la mente para que no les amanezca la claridad de la gloriosa Buena Noticia de Cristo, que es imagen de Dios. ⁵ No nos anunciamos a nosotros, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús.

⁶ El mismo Dios que mandó a la luz brillar en las tinieblas, es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que en nosotros se irradie la gloria de Dios, como brilla en el rostro de Cristo.

Palabra de Dios

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿De qué no nos acobardamos y porqué?
- ✓ ¿Qué declaramos?
- ✓ ¿A quién debemos anunciar siempre?
- ✓ ¿Qué somos nosotros, según Pablo, para los demás?
- ✓ ¿Quién nos ayudará a cumplir nuestro objetivo?

• **Memoricemos la Palabra**

⁵ “No nos anunciamos a nosotros, sino a Jesucristo como Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús”. (2 Cor 4, 5)

2.3. Meditemos la Palabra:

Queridos hermanos nos encontramos leyendo la Segunda Carta a los Corintios. Y en esta oportunidad Pablo se enfrenta no solo a los problemas internos de la misma comunidad sino también a un factor externo que amenaza la unidad de la familia de los cristianos. Esta amenaza es la presencia de un grupo de misioneros judeocristianos que anuncian un evangelio diferente al del Apóstol. La predicación de este grupo de misioneros atenta contra la honra del apóstol aumentando la tensión entre las relaciones de Pablo con la comunidad. En consecuencia el apóstol se ve obligado a mostrar cuál es el verdadero Evangelio y como deben ser los ministros. Parece inverosímil pero también hoy vemos en nuestras pequeñas comunidades la presencia algunos falsos agentes de pastoral que haciendo mal uso del nombre del Señor y de la Iglesia engañan a los hermanos. Qué actual es la problemática de esta carta para la iglesia de hoy. En la segunda Carta a los Corintios, los falsos agentes de pastoral engañaban y seducían a la comunidad recurriendo al prestigio de la posición social y a la propaganda oscura.

Por esta razón, Pablo desarrolla el argumento teológico por el cual explica que el servicio de evangelizar tiene su fuente en la misericordia de Dios. El apóstol entiende que este servicio que presta es un llamado de Dios, él no se inventó la Misión para alimentar su ego. Es el Señor quien lo ha llamado a pesar de su debilidad. Por tanto la verdad de su conducta es tan patente a los ojos de todos como lo es la verdad del Evangelio que él predica. No así los falsos agentes cuyo comportamiento es incapaz de sostener la verdad de fe que dicen vivir. Pablo recuerda que la comunidad debería ser capaz de discernir el verdadero Evangelio. Por eso el llamamiento a la conciencia se convierte para el apóstol en su defensa porque la verdad del Evangelio no puede echar raíces donde la oscuridad ha instaurado su reino. Los que se cierran a la gracia divina van camino a la perdición porque han falsificado la Palabra de Dios; el evangelio es para estos falsos agentes de pastoral, un pretexto para mantener privilegios; se predicán así mismo y además se convierten en dueños de la comunidad. Estos falsos agentes les han quitado a los hermanos la capacidad de discernimiento reproduciendo así el reino de la oscuridad al privarles de la luz la fe verdadera. De igual manera sucede en algunas comunidades de nuestra Iglesia cuando seguimos al hombre o a la mujer y no a Cristo, estas comunidades se vuelven ciegas porque están fuera del centro. Cristo es el fundamento de nuestra fe, es el quien con sus dones hace brillar los rostros de los creyentes al darles vida nueva.

En contraste con los falsos agentes Pablo nos dice: *lo que sabemos de Dios se nos ha revelado en Jesucristo, él es la imagen de Dios*. Por eso la predicación del apóstol tiene como centro y fundamento a Cristo. Él es el contenido de su predicación y misión. Pablo a imagen de Cristo, no viene a ser servido sino a entregarse como lo hizo su Señor. Él se sabe servidor del evangelio y de la

comunidad. Por consiguiente quien con rectitud vive la fe, no teme someterse a cualquier juicio porque la finalidad del anuncio no es la honra del ministro, ni el contenido de su propia persona, sino Jesucristo. Si, el ministro irradia luz es porque Cristo le participa de esa luz. En consecuencia la evangelización debe ser entendida como el acto de arrancar a los hombres de la oscuridad de este mundo por medio del encuentro con el resucitado y a su vez acompañar a los rescatados para que sean portadores de la luz, de tal forma que resplandezca la verdad de Dios y de su enviado. La resistencia al Evangelio representa oposición no al apóstol sino a Dios. Pues todo lo que cura y salva procede de Dios. En resumidas cuentas y a propósito del rol de la comunidad y sus miembros; podemos decir que el mayor servicio que pueden hacer las pequeñas comunidades eclesiales al mundo de hoy, es anunciar la persona de Cristo Jesús y mostrar lo que Él puede hacer al interior de cada persona y por el crecimiento de todos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona» (Bula *Misericordiae Vultus*, 12).

La misericordia es, en efecto, el acto último y supremo con el que Dios sale a nuestro encuentro y que abre nuestro corazón a la esperanza de ser amados para siempre, sea cual sea nuestra pobreza, sea cual sea nuestro pecado. El amor de Dios por nosotros no es una palabra abstracta. Se ha hecho visible y tangible en Jesucristo. Por eso «es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros» (Ibid)

Y para que puedan hacerlo los invito a estar siempre muy atentos a mantener viva, en primer lugar en lo más profundo de vuestro corazón, esta misericordia de la que son testigos. Que el cumplimiento, a veces muy exigente y fatigoso, de sus actividades caritativas no sofoque nunca el hálito de ternura y compasión que debe animarlas, ni la mirada que lo expresa. No una mirada que surge desde arriba con condescendencia, sino una mirada de hermano y hermana, que levanta. Esto es lo primero que las personas a quienes ayudamos deben encontrar en ustedes, porque necesitan ante todo sentirse comprendidas, apreciadas, respetadas y amadas. Solo hay una forma lícita de mirar a una persona desde arriba, una sola: para ayudarla a levantarse. Si no es así, no se puede nunca mirar a una persona desde arriba. Solamente como lo hacen ustedes: para ayudarla a levantarse.

Papa Francisco, Audiencia a los servicios de misericordia de Francia, 13 diciembre de 2019.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración, recogiendo las enseñanzas de este encuentro con las palabras del bello cántico de Ana, en 1 Samuel 2, 1-10, Oremos juntos:

¹Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.

²No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

³No multipliquen discursos altivos,
no echen por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

⁴Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
⁵los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

⁶El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
⁷da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

⁸Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

⁹Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

¹⁰El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ A quienes se debe priorizar el anuncio del Evangelio hoy en la Arquidiócesis: a nivel de Arquidiócesis? ¿A nivel de mi Parroquia?
- ✓ ¿Cómo llegar a los alejados?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Trae también una vasija de barro y un tubo (o dos) de cola o pegamento bueno, puede ser “gota mágica”.

Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales
al Servicio del Reino.

Encuentro No. 33

Confiando en medio de la dificultad
(2 Cor 4, 7- 18)



“7 Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros”. (2 Cor 4, 7)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Un día de bodas

Un día de bodas el vino faltó,
imposible poderlo comprar.
¡Qué bello milagro hiciste, Señor,
con el agua de aquel manantial!

Colmaste hasta el borde de vino
mejor las tinajas que pude llenar.
Yo puse mi esfuerzo, yo puse mi
afán, Tú pusiste Jesús, lo demás.

ES MUY POCO, SEÑOR LO QUE
VENGO A TRAER,
ES MUY POCO LO QUE PUEDO
DAR, MI TRABAJO ES EL AGUA
QUE QUIERO OFRECER,
Y MI ESFUERZO UN PEDAZO DE
PAN. [BIS TODO]

La gente con hambre sentada
esperó en el prado que baja hasta el

mar; con cuanto tenía, a ti se acercó
un muchacho que quiso ayudar.

Tu mano en su frente feliz descansó,
en sus ojos tu dulce mirar...
Él puso sus peces, él puso su pan.
Tú pusiste, Jesús, lo demás.

Los hombres volvían al amanecer
muy cansados de tanto bregar.
¡Las barcas vacías!
Qué triste es volver y de nuevo
tener que empezar...

Salieron al lago a pescar otra vez,
tu palabra les iba a guiar.
Los hombres pusieron la barca y la
red, Tú pusiste, Jesús, lo demás.

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Trae también una vasija de barro y un tubo (o dos) de cola o pegamento bueno, puede ser "gota mágica". Enfrente de todos, deja caer la vasija y que se rompa (atención a las esquirlas o pedazos para que no nos hagamos daño). Contemplado el signo, les pide a los miembros de la comunidad que reconstruyan la vasija con el pegamento. Al terminar, compartamos nuestras opiniones sobre este signo y dejemos que nuestra reflexión nos de esperanzas.

2.4. Enseñanza Principal del Encuentro

El servicio en nuestras pequeñas comunidades eclesiales lo llevamos en vasos frágiles y dependemos siempre de la misericordia de Dios. Estamos llamados a integrar nuestra pobreza y nuestra fragilidad, con la esperanza de que es el mismo Espíritu el que sobreabunda y nos sostiene con su gracia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 4, 7- 18**

⁷ Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.

⁸ Por todas partes nos aprietan, pero no nos aplastan; andamos con graves preocupaciones, pero no desesperados; ⁹ somos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no aniquilados; ¹⁰ siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús. ¹¹ Continuamente nosotros, los que vivimos, estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús, de modo que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹² Así la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida. ¹³ Pero como poseemos el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: *creí y por eso hablé*, también nosotros creemos y por eso hablamos, ¹⁴ convencidos de que quien resucitó al Señor Jesús, nos resucitará a nosotros con Jesús y nos llevará con ustedes a su presencia.

¹⁵ Todo esto es por ustedes, para que, al multiplicarse la gracia entre muchos, sean también numerosos los que den gracias para gloria de Dios. ¹⁶ Por tanto no nos acobardamos: si nuestro exterior se va deshaciendo, nuestro interior se va renovando día a día. ¹⁷ A nosotros la angustia presente, que es liviana y pasajera, nos prepara una gloria perpetua que supera toda medida, ya que tenemos la mirada puesta en lo invisible, no en lo visible, ¹⁸ porque lo visible es pasajero, pero lo que no se ve es para siempre.

Palabra de Dios.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué llevamos nosotros?
- ✓ ¿Qué hacen de nosotros y con nosotros?
- ✓ ¿Qué papel juega la muerte, qué papel juega la vida?
- ✓ ¿Por quién soportamos las cosas?
- ✓ ¿Cuál es el mensaje más bonito para ti desde este texto?

- **Memoricemos la Palabra**

⁴⁷ Ese tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros". (2 Cor 4, 7)

2.3. Meditemos la Palabra:

Queridos hermanos nos encontramos en esta ocasión con el tema más difícil de tratar, ese tema es el sufrimiento, difícilmente se puede hablar de él sino se ha vivido. ¿qué hacer ante el sufrimiento? es una realidad que llega a todo hombre y no existe una respuesta humana que lo explique cabalmente. Los que han sufrido o sufren intensamente, conocen la verdad que encierran estas palabras. Sin embargo, no es posible crecer como ser humano si no es en el sufrimiento, con el sufrimiento y ante el sufrimiento. En pocas palabras estamos llamados a sacar del dolor un aprendizaje. Porque cuando se ha comprendido esa clave, se ha encontrado la llave para entender cuál es el sentido y la dirección de la existencia.

Pues bien en las palabras que meditamos hoy, encontramos una experiencia profunda y fuerte acerca del dolor. Los padecimientos que el apóstol manifiesta, reflejan lo limitado que puede ser todo hombre y toda mujer cuando sirve a una causa superior a sus fuerzas. Solo una fuerza divina puede sostener la Misión. Esa fuerza gratuita es la que faculta al mensajero para llevar el mensaje a las periferias existenciales de la humanidad resquebrajada. Para Pablo unir los pedazos quebrados de la comunidad le produce dolor hasta el punto de compararlo a la muerte. Su entrega ha sido tal que gráficamente tenemos ante nuestros ojos la imagen de alguien que se ha desgastado entregando su propia vida. El hombre de Dios es el gran animador de la comunidad, que no le importa morir siempre y cuando su extinción sea de provecho a las nuevas semillas que brotarán como renuevos de olivo para dar paso a la nueva humanidad. A su vez percatamos en sus palabras que la verdadera debilidad del apóstol demuestra que su fuerza viene de Dios. Pablo sabe que hay una gracia superior que aún no ha recibido pero que quiere recibir. ¿Cual? La fragilidad humana le sirve a Pablo de instrumento para que la fuerza divina se manifieste. El apóstol desea sentir y vivir la exaltación de Cristo. ¿Qué realidad tan profunda se le ha manifestado a este hombre para que la desee de esa forma? ¿La fuerza sorda del sufrimiento? Este poder de Dios no es otra cosa que la vida de Cristo, así como su maestro sufrió para obtener la

vida gloriosa, el apóstol participa ahora de la muerte. Precisamente en la muerte del cuerpo por Cristo y en comunión con él, se muestra la fuerza triunfante de la vida divina. Desde esta perspectiva la muerte para Pablo se hace fuente de vida. Porque emana de este sufrir una fuerza edificante. ¡Que profundas son las palabras del apóstol! su ministerio es tan fecundo que hasta el último suspiro es usado como provecho a las comunidades. El padecer es una fuerza sorda, pero que tiene una virtualidad y eficacia increíble.

Pablo está unido místicamente a su Señor ya que asocia su dolor al sufrimiento de Cristo, quien siendo inocente carga con sordo silencio el peso de todos para transformar su dolor en acto de salvación. La vida de Cristo toma como instrumento la corporalidad del apóstol y el instrumento podrá, sabiéndose arcilla en manos del alfarero, superar las penalidades por la fuerza de su fe. Además, podemos sentir en el testimonio de Pablo la realización de aquellas palabras de Jesucristo: *vengan a mí los cansados y agobiados, que mi carga es ligera y mi yugo es llevadero*. La carga es ligera no porque pierda peso sino porque al soportar el peso de ésta, se es consciente que aquello que hacemos tiene un propósito. Esta finalidad es la que fecunda la vida de esperanza para saber soportar las noches oscuras, con la certeza de que pronto amanecerá. Para el apóstol, la fe en la resurrección de Cristo es prenda de seguridad de que Dios también le resucitará a él y a todos los cristianos, pues todos están misteriosa y realmente unidos con el Resucitado. Es así como se realiza en forma plena el sentido de toda existencia terrena, y muy especialmente la humana: en proclamar y acrecentar por todos los medios la gloria de Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Como acabamos de leer en la primera lectura (2Cor 4,7-15), el apóstol habla del misterio de Cristo, diciendo que *llevamos ese tesoro en vasos de barro*. Por tanto, debemos ser conscientes de que somos precisamente eso: barro, débiles, pecadores. Sin el poder de Dios no podemos ir adelante. Ese tesoro de Cristo lo llevamos en nuestra fragilidad: ¡somos de barro! Porque es el poder de Dios, la fuerza de Dios la que salva, nos cura, nos pone de pie. Esa es, en el fondo, la realidad de nuestra vulnerabilidad. Todos somos vulnerables, frágiles, débiles, y necesitamos ser curados. Lo dice la palabra: *somos apretados, somos apurados, somos acosados, derribados...* como manifestación de nuestra debilidad, de la debilidad de Pablo, manifestación del barro. Esa es nuestra vulnerabilidad. Y una de las cosas más difíciles en la vida es reconocer la propia vulnerabilidad. A veces, intentamos tapanla, para que no se vea; o disfrazarla, para que no se note; o disimular... El mismo Pablo, al inicio de este capítulo dice: *renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios*. ¡Los disimulos son vergonzosos, siempre, son hipócritas!

Además de la hipocresía con los demás, está también la del enfrentamiento

con nosotros mismos, o sea, cuando nos creemos otra cosa, pensando que no necesitamos curarnos ni ayuda de nadie, y decimos: “no estoy hecho de barro”, “llevo un tesoro mío”. Ese es el camino de la vanidad, de la soberbia, de la auto-referencialidad de esos que, no sintiéndose barro, buscan la salvación, la plenitud por sí mismos. Pero el poder de Dios es el que nos salva, porque nuestra vulnerabilidad la reconoce el mismo Pablo: *Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan*. No nos aplastan porque el poder de Dios nos salva. *Estamos apurados –reconoce– pero no desesperados*. Hay algo de Dios que nos da esperanza. *Acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan*. Siempre está esa relación entre el barro y el poder, el barro y el tesoro. *Llevamos un tesoro en vasos de barro*. Pero la tentación es siempre la misma: tapar, disimular, no creer que somos de barro. Es la hipocresía con nosotros mismos.

El apóstol Pablo, con este modo de pensar, razonar y predicar la Palabra de Dios, nos lleva a un diálogo entre el tesoro y el barro. Un diálogo que continuamente debemos mantener para ser honrados. Por ejemplo, en la confesión, cuando decimos los pecados como si fuese la lista de la compra, intentando “blanquear” un poco el barro, para parecer más fuertes. Al contrario, debemos aceptar la debilidad y la vulnerabilidad, aunque sea difícil hacerlo, y ahí entra en juego la vergüenza. Es la vergüenza la que ensancha el corazón para que entre el poder de Dios, la fuerza de Dios. La vergüenza de ser un vaso de barro, y no un vaso de plata o de oro. ¡Somos de barro! Y si llegamos a ese punto, seremos felices, muy felices. El diálogo entre el poder de Dios y el barro: pensemos en el lavatorio de pies, cuando Jesús se acerca a Pedro y éste le dice: *No, a mí no, Señor. ¡Por favor! ¿Pero qué haces?* No había comprendido, Pedro, que era de barro, y necesitaba el poder del Señor para ser salvado.

Así pues, depende de nuestra generosidad el reconocer que somos vulnerables, frágiles, débiles, pecadores. Solo si aceptamos que somos de barro, la extraordinaria potencia de Dios vendrá a nosotros y nos dará la plenitud, la salvación, la felicidad, la alegría de ser salvados, recibiendo así el tesoro del Señor.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 16 junio 2017

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios. El salmo 61 recoge las enseñanzas de este encuentro. Oremos juntos:

²Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;

³sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

⁴¿Hasta cuándo arremeterán contra
un hombre todos juntos, para

derribarlo como a una pared que
cede o a una tapia ruinosa?

⁵Sólo piensan en derribarme de mi
altura, y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

⁶Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza;

⁷sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.

⁸De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio.

⁹Pueblo suyo, confíen en él, desahoguen ante él su corazón, que Dios es nuestro refugio.

¹⁰Los hombres no son más que un sopro, los nobles son apariencia:

todos juntos en la balanza subirían más leves que un sopro.

¹¹No confíen en la opresión, no pongan ilusiones en el robo; y aunque crezcan sus riquezas, no les den el corazón.

¹²Dios ha dicho una cosa, y dos cosas que he escuchado:

«Que Dios tiene el poder
¹³y el Señor tiene la gracia; que tú pagas a cada uno según sus obras».

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Debilidades más grandes que nos descubrió la Pandemia en el anuncio del Evangelio en la Parroquia?
- ✓ ¿Debilidades más grandes que nos descubrió la Pandemia en el anuncio del Evangelio en nuestra pequeña comunidad eclesial?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Junto a ella, tiene un florero con algunas cuantas flores, unos memos de papel y lapiceros.

Paso 7: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales
al Servicio del Reino.

Encuentro No. 34

Esperando una vida mejor
(2 Cor 5, 1- 17)



“¹⁷Si uno es cristiano, es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo”. (2 Cor 5, 17)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Más allá del sol

Aunque en esta vida me falten riquezas, sé que allá en la gloria tengo mí mansión. Alma tan perdida entre las pobreza, de mí Jesucristo tuvo compasión.

Coro:

¡Más allá del sol, más allá del sol,
tengo yo un hogar, hogar,
bello hogar más allá del sol.
Mas allá del sol, más allá del sol,

tengo yo un hogar, hogar,
bello hogar, más allá del sol.

Así por el mundo yo voy caminando,
pruebas me rodean y hay tentación.
Pero Jesucristo, que me está
probando, llevaráme salvo hasta su
mansión.

Cristo a cada raza del linaje humano
puede impartirle plena salvación.
Y una bella casa hecha por su mano
fue a prepararle a la santa Sion.

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Junto a ella, tiene un florero con algunas cuantas flores, unos memos de papel y lapiceros. Pide a los miembros de la pequeña comunidad si conocen nombres de personas que han fallecido en medio de este tiempo extraño de pandemia. Colocando allí los nombres, los introducimos en el florero y lo ofrecemos a Dios junto al Altar a la Palabra. Hacemos un responso entre todos y reflexionamos sobre el valor de la vida y de la muerte y la promesa que Jesús nos hizo de un cielo nuevo y una tierra nueva, donde todo será mejor.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

El esfuerzo que realizan las pequeñas comunidades eclesiales en el anuncio de Jesucristo, busca una vida mejor para todos los miembros de la misma, como ocurre también a nivel de la Arquidiócesis y de las parroquias. Nuevo Adán, nueva humanidad. Nuevos cielos, nuevas tierras. Así le damos esperanza a Cartagena en el servicio.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 5, 1- 17**

¹Sabemos que, si esta tienda de campaña, nuestra morada terrenal, es destruida, tenemos una vivienda eterna en el cielo, no construida por manos humanas, sino por Dios. ² Entre tanto suspiramos con el deseo de revestirnos de aquella morada celestial; ³ porque una vez revestidos de ella, ya no estaremos desnudos. ⁴ Mientras vivimos en esta tienda de campaña suspiramos afligidos, porque no querríamos desvestirnos, sino revestirnos, de modo que lo mortal fuera absorbido por la vida. ⁵ Y quien nos preparó precisamente para ello es Dios, que nos dio como garantía el Espíritu.

⁶ Por eso tenemos siempre confianza y sabemos que mientras el cuerpo sea nuestra patria, estaremos en el destierro, lejos del Señor. ⁷ Porque ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe.

⁸ Pero tenemos confianza, y preferiríamos salir de este cuerpo para residir junto al Señor. ⁹ En cualquier caso, en la patria o desterrados, nuestro único deseo es serle agradables. ¹⁰ Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el pago de lo que hicimos, el bien o el mal mientras estábamos en el cuerpo.

¹¹ Por eso, conscientes del respeto que le debemos al Señor, procuramos convencer a los hombres. Dios ya nos conoce plenamente y espero que también ustedes nos conozcan de la misma manera. ¹² Y no intentamos otra vez recomendarnos ante ustedes; deseamos más bien darles ocasión de estar orgullosos de nosotros frente a los que presumen de apariencias y no de lo que hay en el interior. ¹³ Si perdemos la cordura, es por Dios, si nos controlamos, es por ustedes. ¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos murieron. ¹⁵ Y murió por todos para que los que viven no vivan para sí, sino para quien por ellos murió y resucitó. ¹⁶ De modo que nosotros de ahora en adelante no consideramos a nadie con criterios humanos; y si un tiempo consideramos a Cristo con criterios humanos, ahora ya no lo hacemos. ¹⁷ Si uno es cristiano, es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo.

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Qué significa para ti la expresión “tienda de campaña”?
- ✓ ¿A qué aspiramos?
- ✓ ¿Cuál es nuestra garantía?
- ✓ ¿Cuál debe ser nuestro único deseo y porqué?
- ✓ ¿Qué relación hay entre los hombres, Dios y nosotros?
- ✓ ¿Cuáles criterios nos sirven para vivir la fraternidad? (Argumenta tu respuesta desde el texto)

- **Memoricemos la Palabra**

“¹⁷Si uno es cristiano, es una criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo”. (2 Cor 5, 17)

2.3. Meditemos la Palabra:

Estamos ante la reflexión de un auténtico misionero que no solo sopesa la obra evangelizadora por lo que ve, sino por lo que cree y espera. Esto lo vemos en las palabras con las que inicia su discurso. En la comparación de la tienda con la casa nos revela el sentido profundo de su sufrimiento pero al mismo tiempo la firme esperanza con la que anhela la vida futura. La imagen de la tienda nos hace pensar en la fragilidad en la que se lleva el gran tesoro de la fe; los caminantes del desierto por las condiciones climáticas, la geografía y su mentalidad de peregrinos; conciben la vida como un largo viaje en que las condiciones de la misma exige que la travesía sea ligera. Pero en la imagen del edificio, la casa a la que Pablo se refiere como lugar de llegada nos hace pensar en lo firme y sólida que es esa Esperanza. Construir una casa pide estabilidad física como mental. La tienda terrena donde vivimos es el cuerpo mortal; la casa eterna es ese cuerpo pero glorificado. A su vez que buscamos la glorificación, parece ser que rehuimos a la muerte que nos quita nuestros cuerpos y deseamos vivir por siempre al punto que pensamos en la resurrección pero sin pasar por la desnudez. Vemos por los medios de comunicación como las personas buscan escapar del sufrimiento, la gente compra medicinas y productos para no envejecer pero de igual forma envejecen; esto es reducto de un pensamiento escapista que desea vivir con cuerpo glorificado sin tener que pasar por la muerte.

Dicho de otra manera, el apóstol tiene una comprensión profunda de la muerte al punto que se atreve a dar una explicación de su paso por la tierra, afirmando que la existencia del hombre no es el descanso de quien se siente contento de su ser, ya que al cristiano se le ha revelado que sus aspiraciones no son ilusión vana sino que están por encima de él. Es decir todo hombre sufre bajo el temor natural de la muerte que le oprime pero en ese mismo hombre radica su deseo de no dejar

de vivir y aspire a conseguir la vida eterna. Bajo esta premisa, la vida se convierte en un sopesar y juzgar la historia por la esperanza. Sin desconocer la realidad y sabiendo que es efímera Pablo le apuesta a lo eterno. De tal manera que la fe o creer es un acto de la razón asistida por la revelación e implica la comprensión de lo que es superior, con la conciencia de que aún falta por conocer más de lo revelado y se espera que antes que se nos acabe el tiempo podamos ver el final de la película. De una forma más gráfica se podría decir que la muerte es la hermana menor que con voz fuerte exige su puesto en la familia pero su hermana mayor, la vida, le dice espera que papá tienen la última palabra.

Indiscutiblemente, el poder humano no tiene fuerza para regir las cosas de Dios, ¡la corporeidad es el instrumento de Dios para ganar el cielo! El hombre participa de las realidades divinas solo si Dios le permite esto. Es Dios quien nos ha creado para la consumación plena; la realidad última es la comunión íntima con Jesucristo. Pero todavía en esta tienda terrena no hemos alcanzado nuestro objetivo. Y en la espera, Pablo se consuela con la esperanza de sentir la última palabra del Padre Dios. El apóstol ya maduro en su experiencia de fe dice a los de Corinto que la plenitud del hombre no está en un cambio ético, la perfección es una existencia total conforme a la voluntad del creador. Por eso afirma que la renovación de la humanidad exige renovar la ministerialidad. Y eso hace Jesucristo, nuevo Adán, una nueva alianza que renueva con su sacrificio al ministerio y a su ministro. En conclusión el apóstol dirá a la comunidad y a nosotros como testigos, que la renovación de la Iglesia requiere que sus ministros vuelvan re-enamorarse del ministerio propio de la nueva alianza.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Dios creó el mundo bueno, bello, pero después del pecado el mundo está marcado por la maldad y la corrupción. Nosotros, hombres y mujeres, somos pecadores, todos; por lo tanto, Dios podría intervenir para juzgar el mundo, para destruir el mal y castigar a los pecadores. En cambio, Él ama al mundo, a pesar de sus pecados; Dios nos ama a cada uno de nosotros incluso cuando cometemos errores y nos distanciamos de Él. Dios Padre ama tanto al mundo que, para salvarlo, da lo más precioso que tiene: su único Hijo, que da su vida por la humanidad, resucita, vuelve al Padre y, junto con Él, envía el Espíritu Santo. La Trinidad es por lo tanto Amor, totalmente al servicio del mundo, al que quiere salvar y recrear. Y hoy pensando en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡pensemos en el amor de Dios! Y sería bueno que nos sintiéramos amados: “¡Dios me ama!”. Este es el sentimiento más grande de hoy.

Queridos hermanos y hermanas, la fiesta de hoy nos invita a dejarnos fascinar una vez más por la belleza de Dios; belleza, bondad e inagotable verdad. Pero también belleza, bondad y verdad humilde, cercana, que se hizo carne para entrar en nuestra vida, en nuestra historia, en mi historia, en la historia de cada uno de

nosotros, para que cada hombre y mujer puedan encontrarla y obtener la vida eterna. Y esto es la fe: acoger a Dios-Amor, acoger a este Dios-Amor que se entrega en Cristo, que hace que nos movamos en el Espíritu Santo; dejarnos encontrar por Él y confiar en Él. Esta es la vida cristiana. Amar, encontrar a Dios, buscar a Dios; y Él nos busca primero, Él nos encuentra primero.

Que la Virgen María, morada de la Trinidad, nos ayude a acoger con un corazón abierto el amor de Dios, que nos llena de alegría y da sentido a nuestro camino en este mundo, orientándolo siempre hacia la meta que es el Cielo.

Papa Francisco, Ángelus, 7 junio 2020

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, a la luz del salmo 32. Oremos juntos:

¹Aclamen, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los
buenos.

²Den gracias al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez
cuerdas;

³cantenle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con
bordones:

⁴que la Palabra del Señor es
sincera,
y todas sus acciones son leales;

⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

⁶La Palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;

⁷encierra en un odre las aguas
marinas,
mete en un depósito el océano.

⁸Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del
orbe:

⁹porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió.

¹⁰El Señor deshace los planes de las
naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;

¹¹pero el plan del Señor subsiste por

siempre,
los proyectos de su corazón, de
edad en edad.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el
Señor,
el pueblo que él se escogió como
heredad.

¹³El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres y
mujeres;

¹⁴desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:

¹⁵él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

¹⁶No vence el rey por su gran
ejército,
no escapa el soldado por su mucha
fuerza,

¹⁷nada valen sus caballos para la
victoria,
ni por su gran ejército se salva.

¹⁸Los ojos del Señor están puestos
en sus fieles,
en los que esperan en su
misericordia,

¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

²⁰Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
²¹con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

²²Que tu misericordia, Señor, venga
sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- √ Prioridades para trabajar los discípulos de Jesús, “por una vida mejor”, ¿al final de la Pandemia en nuestra Parroquia?, en nuestra Arquidiócesis?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra; igualmente una taza con barro y un balde con abundante agua, una toalla y una vela para cada uno de los participantes miembros de la pequeña comunidad.

Paso 8:
El mejor camino es el servicio.

Encuentro No. 35

Ministros de la reconciliación (2 Cor 5, 18-21)



“18 Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación”. (2 Cor 5, 18)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús, a través del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Renuévame

Renuévame Señor Jesús
Ya no quiero ser igual
Renuévame Señor Jesús
Pon en mi tu corazón

Porque todo lo que hay dentro de mi
Necesita ser cambiado Señor
Porque todo lo que hay dentro de mi
corazón. Necesita más de ti

Renuévame Señor Jesús
Ya no quiero ser igual

Renuévame Señor Jesús
Pon en mi tu corazón

Porque todo lo que hay dentro de mi
Necesita ser cambiado Señor
Porque todo lo que hay dentro de mi
corazón. Necesita más de ti

Porque todo lo que hay dentro de mi
Necesita ser cambiado Señor
Porque todo lo que hay dentro de mi
corazón. Necesita más de ti

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra; igualmente una taza con barro y un balde con abundante agua, una toalla y una vela para cada uno de los participantes miembros de la pequeña comunidad. Les pide a los miembros que se ensucien las manos pensando que su vida que está impregnada del pecado. Y luego se laven las manos y se las sequen con la toalla, tomando una vela, encendiéndola y poniéndola en el altar a la Palabra. Terminado el signo, podemos volver a entonar el canto y luego reflexionamos y compartimos los sentimientos que nos despierta este signo como comunidad.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

Otro servicio importante que brindan las pequeñas comunidades eclesiales, es construir puentes entre las diversas partes de la sociedad. Así se crean lazos entre Dios y los hombres y las mujeres, y entre las comunidades eclesiales entre sí. Esto lo podemos llamar auténtica reconciliación.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 5, 18-21)**

¹⁸Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. ¹⁹Es decir, Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres y de las mujeres, y confiándonos el mensaje de la reconciliación. ²⁰Somos embajadores de Cristo y es como si Dios hablase por nosotros.

Por Cristo les suplicamos: Déjense reconciliar con Dios. ²¹A aquel que no conoció el pecado, Dios lo trató por nosotros como un pecador, para que nosotros, por su medio, fuéramos inocentes ante Dios.

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿En qué consiste la “obra de Dios”?
- ✓ ¿Qué importancia entre nosotros el “ministerio de la reconciliación”?
- ✓ ¿Qué significa que somos embajadores de Dios?
- ✓ ¿Cuál es la súplica final de Pablo en este texto?

• **Memoricemos la Palabra**

“¹⁸Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió con él por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación”. (2 Cor 5, 18)

2.3. Meditemos la Palabra:

La meditación de nuestro encuentro es la consecuencia de la meditación del encuentro anterior donde abordamos el ministerio de la nueva alianza. Ahora Pablo amplía y concluye su reflexión mostrando varias perspectivas para entender el servicio del ministro de Dios. *El Padre misericordioso ofrece la reconciliación a los hombres y a las mujeres pero el ejercicio de la reconciliación genera un nuevo ministerio y ese ministerio hace al ministro embajador del Señor ante los*

hombres. De conformidad con lo anterior vemos que Dios Padre usando a Cristo como instrumento ha borrado el pecado de los hombres. Entonces, el estado de enemistad adquirida por el pecado de Adán es sanado. Ahora se abre paso a la comunión como en los principios de la humanidad. Ya que las puertas del paraíso se abren nuevamente a todos los hombres. Pero en este acto el hombre poco es lo que ha hecho para recibir tal don, pues todo es decisión del Creador.

En efecto, vemos en la interpretación del apóstol que no es el ofensor quien busca al ofendido para ofrecerle reparación, ni tampoco busca restablecer la relación quebrantada. Por el contrario el ofendido (Dios) busca al ofensor (la humanidad) y le ofrece una reparación inaudita. Así quien no tiene culpa, Dios lo identifica con la ofensa para indultar al agresor, haciendo al verdadero culpable justo por pura misericordia. El apóstol está interesado en dejar claro ante la comunidad de Corinto lo inaudito del don de Dios, su hijo Jesucristo. Cristo no ha cometido pecado y murió en la cruz, él asumió la expiación de todos los pecados. Y por este acto misericordioso queda demostrada la santidad de Dios y hemos recibido la Gracia divina. De acuerdo con lo anterior, la Gracia es la que nos ha transformado en hombres nuevos. Aquí el poder de las palabras del apóstol constituye un primer anuncio, un kerigma en constante renovación. Porque al recordar una vez más la nueva alianza concedida por el sacrificio del único hijo de Dios y fuente de reconciliación entre Dios y los hombres. Pablo, no hace otra cosa que anunciar y ofrecer esta reconciliación que convierte al creyente en nueva creatura por la comunión con Dios. Y esta comunión es la base para hablar de un nuevo servicio y de una nueva ministerialidad.

La nueva Alianza hace obsoleta la anterior y abre el misterio del hombre a un nuevo servicio, ser puente, ser alianza. Ahora bien cambiando el ministerio, cambia el servidor porque la vida pasada, la valoración del hombre según esquemas del mundo, desaparece ante la realidad nueva del morir y resucitar con Cristo. Ahora el ministro es un embajador de Cristo, la categoría embajador no hace honor a la realidad que Pablo quiere expresar, porque detrás de la imagen del embajador, Pablo quiere comunicar que el mensajero es una extensión de Cristo ante los hermanos de la comunidad. El mensajero a imagen Cristo, extiende la actividad misericordiosa de Dios en el mundo. Por tanto el servidor de la comunidad tiene la tarea de hacer volver a los hombres al Padre. El emisario de Jesús oficialmente representa a quien lo ha enviado, no es dueño de la iniciativa, ni del mensaje ni de sus frutos. Nuevamente desde la óptica de Pablo vemos que la renovación de la Iglesia, comunión de comunidades, requiere que sus ministros amen el ministerio como Cristo amó el servicio que el Padre le encomendó. Llevar los hombres a Dios.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Hoy quiero reflexionar con ustedes en un aspecto importante de la misericordia: la reconciliación. Dios nunca ha dejado de ofrecer su perdón a los hombres: su misericordia llega de generación en generación. A menudo pensamos que nuestros pecados alejan al Señor de nosotros: en realidad, pecando, nosotros nos alejamos de Él, pero Él, viéndonos en peligro, nos viene a buscar con mayor fuerza. Dios no se resigna nunca a la posibilidad de que una persona quede fuera de su amor, con la condición de encontrar en ella algún signo de arrepentimiento por el mal cometido.

Con nuestras solas fuerzas no podemos reconciliarnos con Dios. El pecado es verdaderamente una expresión de rechazo de su amor, con la consecuencia de cerrarnos en nosotros mismos, engañándonos al creer encontrar mayor libertad y autonomía. Pero lejos de Dios ya no tenemos una meta, y de peregrinos en este mundo nos convertimos en «errantes». Un modo común de decir es que, cuando pecamos, nosotros «le damos la espalda a Dios». Es precisamente así; el pecador se ve sólo a sí mismo y pretende de este modo ser autosuficiente; por ello, el pecado aumenta cada vez más la distancia entre nosotros y Dios, y ésta puede convertirse en un abismo. Sin embargo, Jesús viene a buscarnos como un buen pastor que no se queda tranquilo hasta encontrar a la oveja perdida, como leemos en el Evangelio (Lc 15, 4-6). Él reconstruye el puente que nos une al Padre y nos permite volver a encontrar la dignidad de hijos. Con el ofrecimiento de su vida nos ha reconciliado con el Padre y nos ha dado la vida eterna (cf. Jn 10, 15).

«¡Reconcíliense con Dios!» (2 Cor 5, 20): la exclamación que el apóstol Pablo dirige a los primeros cristianos de Corinto, hoy con la misma fuerza y convicción vale para todos nosotros. ¡Dejémonos reconciliar con Dios! Este jubileo de la Misericordia es un tiempo de reconciliación para todos. Muchas personas quisieran reconciliarse con Dios pero no saben cómo hacerlo, o no se sienten dignas, o no quieren ni siquiera aceptarlo ante sí mismos. La comunidad cristiana puede y debe favorecer el regreso sincero a Dios de los que sienten nostalgia de Él.

Sobre todo los que realizan el «ministerio de la reconciliación» (2 Cor 5, 18) están llamados a ser instrumentos dóciles al Espíritu Santo para que ahí donde abundó el pecado pueda sobreabundar la misericordia de Dios (cf. Rm 5, 20). Que nadie permanezca alejado de Dios a causa de los obstáculos puestos por los hombres. Y esto vale también —y lo digo subrayándolo— para los confesores —es válido para ellos—: por favor, no pongan obstáculos a las personas que quieren reconciliarse con Dios. El confesor debe ser un padre. Está en el lugar de Dios Padre. El confesor debe acoger a las personas que se acercan a él para reconciliarse con Dios y ayudarles en el camino de esta reconciliación que estamos haciendo. Es un ministerio muy bello: no es una sala de tortura ni un interrogatorio, no, es el Padre que recibe y acoge a esta persona y perdona. ¡Dejémonos reconciliar con Dios!

Todos nosotros. Que este Año santo sea el tiempo favorable para redescubrir la necesidad de la ternura y la cercanía del Padre para regresar a Él con todo el corazón.

Experimentar la reconciliación con Dios permite descubrir la necesidad de otras formas de reconciliación: en las familias, en las relaciones interpersonales, en las comunidades eclesiales, como también en las relaciones sociales e internacionales. Alguno me decía, en los días pasados, que en el mundo hay más enemigos que amigos, y creo que tiene razón. Pero no, hagamos puentes de reconciliación también entre nosotros, comenzando por la familia misma. Cuántos hermanos han peleado y se han alejado solamente por la herencia. ¡Esto no funciona! Este año es el año de la reconciliación, con Dios y entre nosotros. La reconciliación, en efecto, es también un servicio a la paz, al reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas, a la solidaridad y a la acogida de todos.

Aceptemos, por lo tanto, la invitación a dejarnos reconciliar con Dios para llegar a ser nuevas creaturas y poder irradiar su misericordia en medio de los hermanos, en medio de la gente.

Papa Francisco, Audiencia jubilar, 30 abril 2016

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con el Salmo 50. *Oremos juntos:*

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; ⁴lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

⁵Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: ⁶contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.

⁷Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

⁸Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. ⁹Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.

¹¹Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; ¹³no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: ¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

¹⁶Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantaré mi lengua tu justicia. ¹⁷Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

²⁰Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: ²¹entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Qué Tareas de reconciliación que son urgentes a nivel de Arquidiócesis, de Parroquia y de ciudad o pueblo, cuando termine el “encierro” en que vivimos” a causa de la Pandemia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra y junto a ella una cartulina con un título: bienaventuranzas de nuestra pequeña comunidad. Marcadores de colores.

Paso 8:
El mejor camino es el servicio.

Encuentro No. 36

Las bienaventuranzas del servidor (2 Cor 6, 1-10)



“Dejad las redes,
y compartamos la vida”

**“6 Nosotros obramos con integridad, inteligencia, paciencia y bondad; con docilidad al Espíritu Santo, con amor no fingido”.
(2 Cor 6, 6)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: Bienaventurados

Seréis bienaventurados los
desprendidos de la tierra.
Seréis bienaventurados porque
tendréis el Cielo.
Seréis bienaventurados los que
tenéis alma sencilla.
Seréis bienaventurados, vuestra
será la tierra.

**BIENAVENTURADOS SEREMOS,
SEÑOR, SEREMOS SEÑOR**

Seréis bienaventurados los que
lloréis, los que sufrís.
Seréis bienaventurados porque
seréis consolados.
Seréis bienaventurados los que
tenéis hambre de Mí.
Seréis bienaventurados porque

seréis saciados.

Seréis bienaventurados porque
tenéis misericordia.
Seréis bienaventurados porque
seréis perdonados.
Seréis bienaventurados los que
tenéis el alma limpia.
Seréis bienaventurados los que
veréis a Dios.

Seréis bienaventurados los que
buscáis siempre la paz.
Seréis bienaventurados hijos seréis
de Dios.
Seréis bienaventurados los
perseguidos por mi causa.
Seréis bienaventurados porque
tendréis mi Reino.

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra y junto a ella una cartulina con un título: bienaventuranzas de nuestra pequeña comunidad. Les pide a los miembros de la comunidad que a ejemplo de las bienaventuranzas de Jesús en el Sermón del Monte, elaboren un listado de cuáles serían las bienaventuranzas que nos identificarían a nosotros como miembros de este cuerpo de Cristo, y que nos comprometamos a vivirlas diariamente con alegría. Tomamos foto de nuestro ejercicio y lo hacemos público en nuestras redes sociales.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

Las bienaventuranzas que Pablo anuncia en este texto constituyen un himno al servicio. Servir es una invitación a vivir el amor de forma concreta, entregando incluso la propia vida, sin miedo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 6, 1-10**

¹ Como colaboradores de Dios los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. ² Porque él nos dice en la Escritura: *En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te auxilié*. Miren, éste es el tiempo favorable, éste el día de salvación.

³ Procuramos no dar a nadie ocasión alguna para desacreditar nuestro ministerio.

⁴ En todo momento demostramos ser verdaderos ministros de Dios: con mucha paciencia soportamos tribulaciones, penurias, angustias, ⁵ azotes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y ayunos. ⁶ Nosotros obramos con integridad, inteligencia, paciencia y bondad; con docilidad al Espíritu Santo, con amor no fingido, ⁷ en nosotros está la verdad y la fuerza de Dios. Usamos las armas de la justicia a diestra y siniestra.

⁸ En la honra y en la deshonra, sea que gocemos de buena o de mala fama. ⁹ Nos tratan como a mentirosos a pesar de que decimos la verdad, como a desconocidos cuando somos bien conocidos, como moribundos cuando estamos llenos de vida, como castigados pero no ejecutados, ¹⁰ como tristes aunque estamos siempre alegres, como pobres aunque hemos enriquecido a muchos, como necesitados aunque lo poseemos todo.

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ Hagamos un ejercicio. En una cartulina y con los marcadores, de acuerdo a este texto, elaboremos una lista de las "Bienaventuranzas según Pablo". Al final las leemos todos y compartimos nuestros sentimientos ante estas invitaciones del Apóstol.

• **Memoricemos la Palabra**

⁶ Nosotros obramos con integridad, inteligencia, paciencia y bondad; con docilidad al Espíritu Santo, con amor no fingido. (2 Cor 6, 6)

2.3. Meditemos la Palabra:

Terminamos el encuentro anterior haciendo énfasis en la forma como Dios llama a los hombres y a las mujeres a una vida nueva. Esta nueva vida, concluíamos que era fruto de la solidaridad con Cristo que trae consigo la justificación, la salvación de los hombres y de las mujeres. Ahora cuando pensábamos que Pablo estaba por terminar su discurso pone en la mesa una nueva realidad que complementa el mensaje de los anteriores encuentros de nuestro itinerario. Puesto en otros términos, el animador de la comunidad, ministro de la nueva alianza, sintiéndose embajador de Cristo, conduce a los hombres hacia la comunión con Dios Padre. Pero este trabajo no lo hace desprovisto de herramientas sino que el Señor, con la fuerza del Espíritu Santo, lo dota de cuanto necesita para que la misión sea eficaz. De ahí que el encuentro de hoy sea una fotografía de las virtudes que debe poseer el ministro, servidor del Reino o animador de la comunidad.

En realidad, el servidor del Reino, es el ministro fiel que sirve a Dios, actuando en su nombre y con su autoridad para hacer realidad el ministerio de la reconciliación que trae como consecuencia la comunión. Por ser colaborador de Dios el ministro no puede retardar con una conducta deplorable la obra de la salvación. Porque la fidelidad a Dios y a su enviado le exige ser testimonio para los demás. El servidor es un hombre llamado por Dios, que se esfuerza en la misión con auténtico liderazgo pero consciente que Dios sostiene su trabajo. Vale decir que en tiempos pasados Dios encomendaba a los profetas la reconciliación de Israel con Él, ahora Pablo encarna los ideales de los profetas del antiguo testamento. Sufre como sufrieron los anteriores. Los mensajeros saben lo elevado que es el ministerio que se les ha confiado y por eso comprenden que el empeño por estar a la altura del don recibido debe ser mayor. La exigencia es más fuerte porque estar a la altura de su elevado ministerio en mundo lleno de conflictos exige vivir en santidad, pide una vida llena de Gracia para que la pobreza humana sea desbordada por la misericordia divina. Y todo esto sin negar el sufrimiento como realidad propia del que desea hacer el bien, se sufre cumpliendo la voluntad de Dios. El apóstol tiene el encargo de predicar la conversión y asegurar lo que se ha conseguido pero este encargo no lo aleja de la tribulación. Nuevamente encontramos la alusión aquella de llevar un tesoro en vasijas de barro. La preponderancia del tesoro hace que muchas veces sea incompresible el mensaje ya que los hombres enjuiciarán el mensaje según el comportamiento del mensajero. Y por esto el servidor ha de sufrir como Cristo para que al final triunfe la vida. Pablo en esta ocasión bebe de las bienaventuranzas de su Señor. Las palabras del maestro, el discípulo las recuerda como un acto místico de revelación, quizás el Apóstol cuando se retiraba a descansar no dormía como el común de los mortales sino que entraba en éxtasis para hacer, a la manera de Nicodemo, de la noche un dialogar con Jesús.

Conforme a lo anterior debemos considerar que el destino del discípulo es igual

al del maestro sufrir y aguantar; ataque y defensa. En esta agonía el discípulo es sostenido por la misericordia divina porque la lealtad del emisario no puede ser zarandeada por las circunstancias externas. El apóstol es acreditado por su conciencia recta de haber cumplido con su deber sin vacilación alguna. El mundo desprecia al mensajero pero Pablo a pesar de su amarga experiencia y lo difícil del servicio, sabe que sirve a la verdad. ¿Cuál verdad? Que entre los riesgos de la misión la vida que Dios da vuelve a triunfar una y otra vez. En resumidas cuentas, el animador de la comunidad y servidor de Dios, se configura como el sabio itinerante que refleja los sentimientos de Cristo. Lleva consigo la vida de un bienaventurado porque lucha con la esperanza de alcanzar la plena comunión con Dios y con los demás gracias a la reconciliación que Cristo consiguió en la cruz.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

San Pablo, en su segunda carta a los Corintios, tomando este texto de Isaías, lo actualiza y parece querer aplicarlo precisamente a nosotros. Escribe así: “Y como cooperadores suyos que somos, los exhortamos a que no reciban en vano la gracias de Dios. Pues dice él:” En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. ¡Miren ahora es el momento favorable, miren ahora es el día de salvación!» (6, 1-2). La primera indicación que nos brinda el Apóstol es que somos colaboradores de Dios. Cuanto sea intenso este llamado, es fácil de verificar. Algunos versículos antes, Pablo había expresado el mismo concepto diciendo: “Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo les suplicamos: -parece como si estuviera de rodillas- ¡reconcíliense con Dios! (5,20). El mensaje que nosotros llevamos como embajadores en nombre de Cristo es hacer las paces con Dios. Nuestra misión es un llamado a buscar y recibir el perdón del Padre. Como podemos ver, Dios necesita hombres y mujeres que lleven al mundo su perdón y su misericordia. Es la misma misión que el Señor resucitado dio a los discípulos después de su Pascua: “Jesús les dijo otra vez: ¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, también yo los envió”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo». A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos”(Jn 20, 21-23). Esta responsabilidad puesta en nuestras manos –nosotros somos responsables- requiere un estilo de vida coherente con la misión que hemos recibido. Siempre es el Apóstol quien lo recuerda: “A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio” (2 Cor 6, 3). Ser colaboradores de la misericordia, por lo tanto, presupone vivir el amor misericordioso que nosotros hemos experimentado primero. No podría ser de otra manera.

Papa Francisco, encuentro con los misioneros de la misericordia, 10 abril 2018.

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con la Palabra de Dios, recogiendo nuestras enseñanzas con las palabras del bello salmo 1, recemos juntos:

Bienaventurado es el hombre que no anda^a en el consejo de los impíos^b, ni se detiene en el camino de los pecadores^c, ni se sienta en la silla de los escarnecedores^d,

²sino que en la ley del SEÑOR está su deleite^a, y en su ley medita de día^b y de noche^c!

³ Será como árbol *firmemente* plantado junto a corrientes¹ de agua^a, que da su fruto a su tiempo, y

sus hojas² no se marchitan; en todo lo que hace, prospera^{3b}.

⁴ No así los impíos, que son como paja que se lleva el viento^a.

⁵ Por tanto, no se sostendrán¹ los impíos^a en el juicio^b, ni los pecadores en la congregación de los justos^c.

⁶ Porque el SEÑOR conoce¹ el camino de los justos^a, mas el camino de los impíos perecerá^b.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Añadirían alguna “bienaventuranza” para trabajar después de la Pandemia?
- ✓ ¿Cuáles de las que menciona Pablo son prioritarias?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. Invita a que se traigan alimentos para compartir entre todos.

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia y bendición a todos los que comparten con alegría los dones recibidos de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo.
- R: Porque la Misericordia de Dios es eterna.

1.2. Canto: No has nacido para estar triste

No has nacido amigo, para estar triste, aunque llueva en tu corazón. (x2)

Dime dónde, (palmas)
tiene ojos, (“)
tiene ojos, (“)
tu tristeza. (x2).

Si tu alma, (palmas)
sueña en algo, (“)
es que lleva, (“)
mucho Dios. (x2).

Todos tenemos, (palmas)
nuestra estrella, (“)
nuestra estrella, (“)
de luz blanca. (x2).

1.3. Ambientación

El animador prepara en el sitio de encuentro un altar a la Palabra. También colocan una mesa para colocar los alimentos que hemos traído para compartir. Tenemos un momento para compartir lo que hemos traído. Al mismo tiempo, vamos dialogando las cosas más lindas y positivas que ha dejado en nuestro discipulado este itinerario del Servicio en nuestro año pastoral, particularmente en el contexto de la Pandemia. Hagamos memoria de los encuentros que más nos hayan gustado y porqué.

1.4. Enseñanza Principal del Encuentro

La alegría de los ministerios en la Iglesia radica en no apegarse a la comunidad eclesial, como si fuera obra propia, sino impulsarla y dejarla crecer siempre. Es el Espíritu Santo el que la anima, la acompaña y la cuida.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre, bueno y misericordioso, que a diario nos enriqueces con tus dones y carismas al servicio de nuestras comunidades, concédenos custodiar y compartir los dones recibidos para renovar nuestra entrega y servicio a la Arquidiócesis de Cartagena. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tus dones y danos alegría en el servicio. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• **¿Qué dice la Palabra de Dios? 2 Cor 7, 5-16**

⁵ Ni siquiera al llegar a Macedonia encontré alivio corporal, sino toda clase de adversidades: por fuera ataques, por dentro temores. ⁶ Pero Dios, que conforta a los abatidos, nos confortó con la llegada de Tito. ⁷ No sólo con su llegada, sino también con el consuelo que había recibido de ustedes: él me contó el afecto, el dolor, y la preocupación que ustedes tienen por nosotros; y eso me alegró aún más.

⁸ Si les causé tristeza con mi carta, no lo lamento; sí lo lamenté al comprobar que aquella carta de momento los había entristecido, ⁹ ahora me alegro: no de su tristeza, sino del arrepentimiento que provocó en ustedes. Su tristeza provenía de Dios, de manera que nosotros no les hemos hecho ningún daño. ¹⁰ La tristeza por voluntad de Dios produce un arrepentimiento saludable e irreversible; la tristeza por razones de este mundo produce la muerte. ¹¹ Fíjense bien cuántas cosas ha suscitado en ustedes la tristeza que proviene de Dios: cuánta solicitud, cuántas excusas, cuánta indignación, cuántos respetos, cuánta añoranza, cuánto afán, cuánto escarmiento. Han demostrado plenamente que en este asunto no son culpables.

¹² Así que, si les escribí, no fue por el ofensor ni por el ofendido, sino para que descubrieran por ustedes mismos y delante de Dios, la preocupación que ustedes tienen por nosotros. Lo cual me llenó de consuelo.

¹³ A nuestro consuelo se añadió la alegría inmensa por el gozo de Tito, que había quedado satisfecho de ustedes. ¹⁴ Y si había presumido de ustedes ante él, no quedé mal; todo lo contrario, de la misma manera que siempre les he dicho la verdad, así nuestro orgullo por ustedes ante Tito resultó justificado. ¹⁵ Y su cariño por ustedes crece cuando recuerda la obediencia y la meticulosa atención con que lo recibieron. ¹⁶ ¡Cuánto me alegro de poder confiar plenamente en ustedes!

Palabra de Dios.

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Dónde se encontraba el Apóstol y porqué?
- ✓ ¿Qué expresa Pablo sobre la tristeza?
- ✓ ¿Qué elementos de gozo hay en este bello texto?
- ✓ ¿Qué sentimientos podemos hacer emerger del Apóstol en este escrito, cómo nos imaginamos que se sentía?

• **Memoricemos la Palabra**

“¹⁶¡Cuánto me alegro de poder confiar plenamente en ustedes!” (2 Cor 7, 16)

2.3. Meditemos la Palabra:

Pablo abrumado por la carga de su ministerio siente en Macedonia la oposición y además la incertidumbre que el trabajo en Corinto había sido una pérdida de tiempo. La comunidad se estaba dividiendo y habían puesto su confianza en falsos mensajeros. Además que su reputación estaba en descrédito. Esta es la carta de las lágrimas de Pablo. En su visita a la comunidad alguien le ofendió grave y públicamente. Ya en el texto que hoy meditamos, Pablo ha perdonado al agresor y desea que la comunidad también lo haga y que dé un paso más allá ofreciéndole claras muestras de querer la plena comunión entre ellos y el apóstol. A su vez, es de gran alegría para el apóstol saber por parte de Tito la forma como la comunidad recibió sus palabras. Lo áspero de este encuentro virtual le ha permitido a la comunidad evaluarse y comprender que no han actuado según el querer de Dios. La carta cumplió su cometido. La misiva no está cargada de sentimentalismo sino de fundamentos sólidos propios de una fe madura.

Vale decir que para Pablo fue doloroso escribir la carta pero las noticias de Tito le confirman que fue de provecho y esta ocasión es usada para la catequesis. De conformidad que hablará de la aflicción desde dos perspectivas: La que viene de Dios y no perjudica, sino que nos lleva hacia nuestra salvación al hacer que nos arrepintamos de nuestras faltas. Y la terrenal, que es una triste melancolía que nos descorazona y desespera, y por lo tanto ocasiona nuestra muerte espiritual. Con esto quiso el apóstol dar a los de Corinto una oportunidad de demostrarse a sí mismos que podían vivir la reconciliación. Los argumentos de Tito dan muestra de consuelo para Pablo porque la lección fue aprendida. El apóstol propiamente no está interesado en una lucha de poderes ni mucho menos en una actitud infantil que se ocupe en descubrir quién es el culpable. Por el contrario lo que desea es que la comunidad se exprese genuinamente cristiana reconociendo su error y buscando la comunión con las otras iglesias. Esta comunión será posible desde la obediencia a los verdaderos apóstoles. Esto expresa madurez dentro de la comunidad. La madurez de la comunidad es lo que llena el corazón del apóstol de alegría. Tenemos mucho que aprender de Pablo, él ha visto en Corinto la formación de Cristo en los hermanos, la Cristificación de la comunidad es lo que le permite regocijarse. Ahora tiene una razón para estar contento porque puede confiar en la fidelidad de la Iglesia de Corinto.

Ya sobre el final de nuestro itinerario podemos concluir que la realidad de Corinto es muy parecida a la que vivimos en nuestras comunidades. Llevamos el tesoro de la fe en recipientes de barro o custodiado por una tienda de campaña que el tiempo arruina. El servicio de evangelizar a la comunidad es un valioso tesoro recibido en vasijas de barro porque el ministro o servidor ejerce su ministerio por medio de un cuerpo cargado de fragilidad. Es Cristo quien renovando nuestro servicio hace llevadera la misión. El permitir a Cristo formarse dentro de nuestro

ser es doloroso porque nada se consigue sin abandonar lo que aleja de la vida nueva. Pero debemos considerar que el ministerio tiene un carácter misionero porque evangeliza desde su ejercicio. Así pues, la misión forma en el ejercicio al misionero. De tal modo que el ministerio hace al ministro y el ministro configura al ministerio. En efecto algo distintivo de ministros y ministerios es la entrega generosa y honesta del don recibido a los demás, para favorecer el encuentro de todos con el Señor. Dicho sea de paso que nuestra corporeidad sirva de instrumento para la salvación de los hermanos es nuestro primer servicio. Desde esta perspectiva debemos pensar nuestro ministerio en la iglesia. Si volvemos al amor primero se renovará nuestro ministerio haciéndonos descubrir y sentir la fuerza del resucitado en cada rincón de la misión.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

Les recuerdo la invitación de san Pablo: «Estén siempre alegres en el Señor: les repito, estén alegres» (*Fil* 4, 4-5). No es una alegría superficial o puramente emotiva a la que nos exhorta el apóstol, y ni tampoco una alegría mundana o la alegría del consumismo. No, no es esa, sino que se trata de una alegría más auténtica, de la cual estamos llamados a redescubrir su sabor. El sabor de la verdadera alegría. Es una alegría que toca lo íntimo de nuestro ser, mientras que esperamos a Jesús, que ya ha venido a traer la salvación al mundo, el Mesías prometido, nacido en Belén de la Virgen María. La liturgia de la Palabra nos ofrece el contexto adecuado para comprender y vivir esta alegría. Isaías habla de desierto, de tierra árida, de estepa (cf. 35, 1); el profeta tiene ante sí manos débiles, rodillas vacilantes, corazones perdidos, ciegos, sordos y mudos (cf. vv. 3-6). Es el cuadro de una situación de desolación, de un destino inexorable sin Dios.

Estamos llamados a dejarnos llevar por el sentimiento de exultación. Este júbilo, esta alegría... Pero un cristiano que no está alegre, algo le falta a este cristiano, ¡o no es cristiano! La alegría del corazón, la alegría dentro que nos lleva adelante y nos da el valor. El Señor viene, viene a nuestra vida como libertador, viene a liberarnos de todas las esclavitudes interiores y exteriores. Es Él quien nos indica el camino de la fidelidad, de la paciencia y de la perseverancia porque, a su llegada, nuestra alegría será plena.

Papa Francisco, Ángelus, 11 diciembre 2016

2.5. Oremos con la Palabra

Hagamos nuestra oración con el salmo 150. Oremos juntos:

¹¡Aleluya!

Alaben al Señor en su templo,
alábenlo en su bello firmamento.

²Alábenlo por sus obras magníficas,

Alábenlo por su inmensa grandeza.

³ Alábenlo tocando trompetas,
Alábenlo con arpas y cítaras,

⁴ Alábenlo con tambores y danzas,
Alábenlo con trompas y flautas,

⁵ Alábenlo con platillos sonoros,
Alábenlo con platillos vibrantes.

⁶ Todo ser que alienta alabe al Señor.
¡Aleluya!

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ ¿Cuáles son los momentos de alegría que más hemos gozado durante la pandemia?
- ✓ ¿Cómo mantener la alegría en medio de nuestras fragilidades?
- ✓ ¿Cómo nos ha ayudado la pequeña comunidad eclesial a mantener la alegría y la esperanza en medio de la Pandemia?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participar con alegría de la clausura del itinerario y del lanzamiento del nuevo año 2020-2021.

Anexo No. 1

CLAUSURA DE LA TERCERA ETAPA DEL ITINERARIO FIESTA DEL CAMINO DEL SERVICIO

Un camino recorrido y uno por recorrer.

Hemos concluido la Tercera Etapa de un bienio pastoral en el que reflexionamos y oramos sobre el tema del Servicio, como forma del amor, desde Jesús en Comunidad.

La “pandemia” del Covid-19, que ha marcado la humanidad entera, nos ha ayudado también a reflexionar nuestro quehacer y nuestro ser pastoral desde lo profundo de nuestras muchas preguntas y necesidades, dentro de las cuales indudablemente, “servir” es un gran camino recorrido y que aún tiene mucho por transitar.

Hoy damos término a este año pastoral, para iniciar uno nuevo, pues la vida de la Iglesia Arquidiocesana de Cartagena nunca para, y en medio de las dificultades, es cuándo más nos toca asumir la verdad del Evangelio.

La alegría del camino está en la compañía del andar, y éste lo hemos hecho juntos, en comunidad, desde nuestras familias y nuestras casas, con realidades que nos han interpelado y tocado muy a fondo, muchas personas han vivido en primera línea estos tiempos difíciles y extraños, y muchos ahora la están viviendo y la van a vivir, pero en Jesús, desde el Servicio, estamos llamados a no olvidarnos del valor más importante, el del amor.

Recordemos que este año y el próximo lo hemos denominado el Bienio del Servicio, en este año 2020 hemos trabajado el lema “Según el don recibido, sirvan a los demás” (1cor 12,7) y para el 2021 pretendemos vivir bajo la fuerza de “Renueva el Don que hay en ti” (2 Tim 1, 6).

En la Tercera Etapa, que estamos culminando, nos propusimos conocer la Propuesta de Jesús como modelo de vida que inspira la vida de la Iglesia, desde la experiencia de las Primeras Comunidades Eclesiales, que tienen en Pablo un modo de ser discípulo de Cristo y Servidor del Reino; clausurándola, tratemos de identificar el camino recorrido, el que ha transcurrido en la Pandemia y proyectemos el 2021, año de nuevas cosas y nuevas oportunidades para servir más y mejor.

1. Desarrollo de la actividad.

Previo reunión del párroco (presencial o virtual, según las circunstancias lo permitan) vamos a convocar un momento de encuentro entre nosotros los discípulos de nuestra parroquia.

Lo esencial es vivirla en tres momentos, acompañados de cada una de las tres etapas.

2. Materiales necesarios:

- ✓ Tres cartulinas
- ✓ Los nombres impresos de los pasos y de los encuentros
- ✓ Biblia
- ✓ Periódicos de la actualidad (especialmente en tiempos de Pandemia)
- ✓ Colbón – goma – pegamento de papel
- ✓ Tijeras
- ✓ Alimentos para compartir (en familia o en comunidad de acuerdo a las circunstancias)

3. Desarrollo:

Primer momento: Conocer.

Nos dividimos en tres grupos. Cada grupo representará una de las tres etapas y cada uno tendrá una cartulina. En las tres cartulinas vamos a identificar las tres etapas señalando los pasos y los encuentros que las conformaban.

Colocamos el nombre de «Jesús servidor» en la primera, «Iglesia servidora» en la segunda y «Al estilo de Pablo servidor de las comunidades» en la tercera. Tratamos de identificar en los periódicos noticias o imágenes que puedan representar cada una de esas tres realidades, y cuando lo hayamos completado, compartimos el por qué y los sentimientos que nos despierta.

Segundo momento: Iluminar.

Con nuestra biblia, vamos a tomar el texto de 1 Corintios 12, 5 – 11. Lo leemos y lo meditamos. Acentuamos los siguientes elementos:

- ✓ ¿Qué situaciones estamos viviendo que propician o pueden llegar a propiciar entre nosotros actitudes y aptitudes de división o envidias?
- ✓ ¿Qué quiere iluminar la figura del Cuerpo, con la asistencia del Espíritu Santo en medio de esta diversidad?
- ✓ ¿Cuáles son los rasgos que el Espíritu genera en nuestra comunión para sentirnos parte de esta Iglesia llamada a servir en todo momento y en toda circunstancia?
- ✓ ¿Cómo podemos entender la frase “la unidad siempre debe ser superior a los conflictos y se logra en el amor”?

Dejemos hablar a Dios a través de nuestra reflexión e iluminemos esta meditación con un momento de oración espontánea.

Tercer momento: Caminar.

Con los dos momentos previos, vamos ahora a intentar hacer concreta nuestra acción de vida cristiana en el contexto de nuestra realidad comunitaria.

Llenamos el siguiente cuadro con nuestras ideas:

Etapa Pregunta	«Jesús Servidor»	«Iglesia servidora»	«A ejemplo de Pablo servidor de las comunidades»
Elementos que descubrimos en nuestra comunidad parroquial y que se desarrollaron en esta etapa			
Elementos que no tenemos en nuestra comunidad parroquial y que se desarrollaron en esta etapa			
Aspectos que se deben tener en cuenta o acciones a realizar como comunidad en nuestra programación pastoral del próximo año			

Esta información es válida para hacerla llegar a nuestro párroco y al consejo de pastoral para tener en cuenta en la programación.

Cuarto momento: Compartir.

En familia o comunidad disfrutamos de un momento juntos compartiendo lo que hemos traído para el ágape.

Anexo No. 2

Itinerario Completo

“Según el don recibido, sirvan a los demás” (1 Corintios 12, 7)

PRIMERA ETAPA ‘JESÚS MAESTRO, NOS ENSEÑA A SERVIR’

Introducción: Impulsado por el Espíritu Lc 4,14

- Encuentro No. 1) El servicio de Jesús (Lc 4,14-21)
- Encuentro No. 2) Eligió entre ellos, doce (Lc 6,12-16)
- Encuentro No. 3) Les dio poder (Mt 10,1-15)

Paso 1: Las acciones de Jesús

- Encuentro No. 4) El Hijo de Dios (Mc 1, 9-11)
- Encuentro No. 5) El profeta: (Mc 8,27-30)
- Encuentro No. 6) Los dones del Resucitado (Jn 20, 19-23)

Paso 2: Jesús forma la pequeña comunidad

- Encuentro No. 7) Llamando a vivir el Reino (Mt 5,13-16)
- Encuentro No. 8) Con los pecadores (Mc 2,13-17)
- Encuentro No. 9) Con los pobres (Lc 6, 20-26)

Paso 3: Jesús da fundamento a la comunidad

- Encuentro No. 10) Sembrando la semilla del Reino (Mc 4, 1-9)
- Encuentro No. 11) En la Eucaristía (Jn 6,51- 58)
- Encuentro No. 12) Con los enfermos (Mc 3,1-6)
- Encuentro No. 13) En la familia (Mt 19,1-6)
- Encuentro No. 14) Con la misión (Mt 28,16-20)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(1 de diciembre - 3 de abril)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 6 de abril - Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA

LA IGLESIA SERVIDORA Y CONSTRUCTORA DE LA COMUNIDAD

Paso 4: Un camino por recorrer

- Encuentro No. 15) Manos a la obra (Hch 1,1-11)
- Encuentro No. 16) Los fundamentos de la comunidad (Hch 1, 12-26)
- Encuentro No. 17) María modelo de servicio en la comunidad (Hechos 1, 12-14)
- Encuentro No. 18) Un nuevo Pentecostés (Hch 2, 1-13)

Paso 5: El Espíritu Santo edifica a la Iglesia

- Encuentro No. 19) El primer anuncio y la conversión (Hch 2, 22-35)
- Encuentro No. 20) Una comunidad con proyecto concreto (Hch 2,42-47)
- Encuentro No. 21) Creando la comunión (Hch 4,32-37)
- Encuentro No. 22) Una comunidad liberadora (Hch 9,32-43)
- Encuentro No. 23) Enviados por el Espíritu Santo (Hch 13, 1-12)
- Encuentro No. 24) Caminando juntos: El Concilio de Jerusalén (Hch 15,22-29)
- Encuentro No. 25) Los animadores de las comunidades (Hch 20, 17 - 38)

Pascua

(12 de abril - 14 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Fiesta Arquidiocesana (Lunes 15 de junio - Cuerpo y Sangre de Cristo)

TERCERA ETAPA PABLO SERVIDOR DEL EVANGELIO

Paso 6: servidores en Cristo

- Encuentro No. 26) Somos ministros de Cristo (1 Cor 4, 1-7)
- Encuentro No. 27) Cada uno según el don concedido (1 Cor 12, 1-7)
- Encuentro No. 28) Por medio de Espíritu Santo (1 Cor 12, 8-11)

Paso 7: Servidores del reino

- Encuentro No. 29) Formando un solo cuerpo (1 Cor 12, 12-26)
- Encuentro No. 30) Anhelando los mejores carismas (1 Cor 12, 27-31)
- Encuentro No. 31) Con criterios de fe (1 Cor 14, 20- 25)
- Encuentro No. 32) Anunciando a Jesucristo (2 Cor 4, 1-6)
- Encuentro No. 33) Confiando en medio de la dificultad (2 Cor 4, 7- 18)
- Encuentro No. 34) Esperando una vida mejor (2 Cor 5, 1- 17)

Paso 8: El servicio es tarea de todos

- Encuentro No. 35) Ministros de la reconciliación (2 Cor 5, 18-21)
- Encuentro No. 36) La dificultades en el servicio (2 Cor 6, 1-10)

Conclusión:

- Encuentro No. 37) La alegría del apóstol (2 Cor 7, 5-16)

Tiempo Ordinario II
(15 de junio – 22 de noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
XVI Asamblea Arquidiocesana de Pastoral (12- 13 y 14 de noviembre)



Arquidiócesis de Cartagena



**Padre bueno y misericordioso,
concédenos anunciar a Jesús, con
alegría y con el poder del Espíritu
Santo, y enséñanos a vivir como
discípulos misioneros, en
comunión de comunidades,
en la Arquidiócesis de Cartagena,
para que comprometidos en un
mundo más justo, el centro de
nuestra mirada y de nuestro
corazón sean los pobres.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.**